

**EL DEVENIR DE LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA EN “LA NOCHE BOCA
ARRIBA” DE JULIO CORTÁZAR**

JENNY NATALY HERNÁNDEZ ARTEAGA

MARIA DE LOS ANGELES HIDALGO GAVIRIA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2015

**EL DEVENIR DE LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA EN “LA NOCHE BOCA
ARRIBA” DE JULIO CORTÁZAR**

JENNY NATALY HERNÁNDEZ ARTEAGA

MARIA DE LOS ANGELES HIDALGO GAVIRIA

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciadas en Lengua Castellana y Literatura

Asesor

MG. MARIO RODRIGUEZ SAAVEDRA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2015

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en la tesis de grado, son responsabilidad exclusiva de sus autoras”

Artículo 1° del acuerdo No. 32 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo directivo de la Universidad de Nariño

Nota de aceptación:

Fecha de sustentación: 19 de mayo de 2015

Calificación: 82 puntos

DR. ROBERTO RAMIREZ BRAVO

Firma del presidente del jurado

MG. JAVIER RODRÍGUEZ ROSALES

Firma del jurado

MG. ADRIANA PABÓN

Firma del jurado

San Juan de Pasto, mayo del 2015

AGRADECIMIENTOS

A Dios, ese ser que nos dio la vida e ilumina cada día de nuestra existencia, gracias infinitas por indicarnos el camino correcto.

A nuestro asesor Mario Rodríguez por su interminable y arduo esfuerzo, que con su magnífica ayuda hizo posible este sueño.

A nuestros jurados Adriana Pabón y Javier Rodríguez, ya que con sus recomendaciones y consejos pudimos desarrollar a plenitud todas nuestras ideas.

A todos y cada uno de nuestros maestros que nos acompañaron a lo largo de la carrera, con los cuales aprendimos a ser maestros, a ser personas, a ser seres humanos de verdad.

A la Universidad de Nariño que con sus puertas abiertas nos recibió y nos brindó la oportunidad de crear mundos posibles.

Gracias infinitas a todas las personas que de una u otra forma contribuyeron para que la idea de este proyecto se desarrollara satisfactoriamente.

DEDICATORIA

A Dios que ha sido mi guía durante este camino y me ha dado fortaleza en todas las dificultades que se me presentaron.

A mis padres que con sus palabras de aliento fortalecieron mi espíritu para que siguiera adelante y cumpliera mis sueños.

A todos mis familiares que confiaron en mis capacidades y siempre tuvieron palabras de esperanza y buenos consejos.

A mi amiga Maria Hidalgo una persona maravillosa que siempre me alentó en cada uno de mis problemas, y me hizo creer en ese valor de la amistad.

Nataly Hernández Arteaga

DEDICATORIA

A Dios, que ha sido mi camino y mi fortaleza y me ha dado la sabiduría para continuar.

A la mujer que es el motor de mi vida, a quien debo cuanto soy y por quien todos mis triunfos han sido posibles, a mi madre Maria Gaviria, a sus palabras sinceras, su dedicación y amor, a su comprensión y su incondicional apoyo.

A mi amiga incondicional Nataly, que con su alegría me enseñó que a pesar de las dificultades, siempre hay un motivo para sonreír y seguir adelante.

A Camilo por sus consejos, por sus palabras sinceras, por enseñarme a ser fuerte, a creer en mí, por su amor.

Maria Hidalgo Gaviria

RESUMEN

El análisis titulado el devenir de la identidad latinoamericana en “La noche boca arriba” de Julio Cortázar, es un análisis crítico que a partir de planteamientos de autores como Heráclito, Larrosa, Borges, entre otros, nos permiten acercarnos a este cuento con la realidad de la identidad que tenemos como latinoamericanos, nos acerca a descubrir la importancia de reconocer lo nuestro y sorprendernos por la infinitud de voces que como corrientes de un río fluyen por un territorio multicultural y en construcción.

Este trabajo es una invitación a dejarse sorprender por la literatura y por la lectura, las cuales abren nuevas posibilidades a reconocer la delgada brecha entre la realidad y la ficción, entendida no como un sueño inalcanzable sino como una nueva realidad.

Palabras claves:

Devenir, identidad, análisis crítico, realidad, multicultural.

ABSTRACT

The analysis titled the evolution of Latin American identity in "The night face up" by Julio Cortazar, is a critical work that approaches from authors like Heráclito, Larrosa, Borges, among others, allow us to bring this story to the reality of the identity we have as Latin Americans, we about to discover the importance of recognizing our thing and surprised by the infinity of voices and currents of a river flowing through a multicultural territory and construction.

This work is an invitation to be surprised by the literature and reading, which open new possibilities to recognize the thin gap between reality and fiction, understood not as an unattainable dream but as a new reality.

Keywords:

Becoming, identity, critical analysis, reality, multicultural.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	i
CAPÍTULO I: ASPECTOS DE IDENTIFICACIÓN	13
1.1. Tema.....	13
1.2. Título	13
1.3. Planteamiento del problema	13
1.4. Descripción del problema	13
1.5. Justificación	16
1.6. Objetivos	19
1.6.1. Objetivo general.....	19
1.6.2. Objetivos específicos.	19
2. Marco referencial	20
2.1. Antecedentes.....	20
2.2. Marco conceptual	24
2.3. Marco teórico.....	29
2.4. Marco contextual	33
3. Metodología.....	35
3.1. Instrumentos de recolección de datos.....	44
CAPÍTULO II: ANÁLISIS CRÍTICO	45
Preludio.....	45
Presentación.....	46
4. Nacederó.....	49
¿Qué preguntas genera sobre lo latinoamericano?	49
4.1. ¿Por qué Latinoamérica en el cuento “La noche boca arriba” de Julio Cortázar?	49
4.2. ¿Qué lleva a Cortázar a plasmar esa realidad Latinoamericana?	53
4.3. Latinoamérica ¿sueño o pesadilla?	58

5. Caudal	61
¿Cómo se representa la identidad latinoamericana en el cuento “la noche boca arriba”?	61
6. Desembocadura	67
¿Cómo se representa el devenir de la identidad latinoamericana en el cuento “la noche boca arriba”?	67
7. La balsa	83
Reflexión pedagógica	83
CONCLUSIONES	
RECOMENDACIONES	
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

TABLA DE ANEXOS

ANEXO A. An Van Hecke

ANEXO B. José Pablo Feimann

ANEXO C. Malva Marina Vásquez

ANEXO D. José María Camacho Rojo

ANEXO E. Rush Gonzáles

INTRODUCCIÓN

Damos la bienvenida a nuestros lectores, que esperamos se dejen llevar por nuestro texto, así como nosotras nos dejamos llevar por los textos del escritor Julio Cortázar, el cual nos condujo a inquietarnos y buscar las respuestas a esos enigmas que como el grandioso escritor que es, abrió las puertas a mundos nuevos en los cuales nos sumergimos buscando una respuesta a lo que somos y lo que no identifica como latinoamericanos.

Por ello, en el presente escrito, encontraran en primer lugar un capítulo que describe los aspectos generales que marcaron nuestro proyecto y brindaron las pautas para realizar un análisis crítico sobre el maravilloso cuento cortazariano “La noche boca arriba”, posteriormente el desarrollo mismo, que evidencia esa cercanía entre el mundo imaginado y escrito en el cuento y la realidad que nos representa como latinoamericanos, el cual está basado en esa búsqueda de nuestra identidad.

Por último una reflexión pedagógica que intenta motivar hacia la lectura, vista como el camino para traspasar mundos, para crear, pensar e imaginar en lugares posibles, la lectura presentada como un proceso de metamorfosis, en donde es posible desprenderse de uno mismo y ser otro en un mundo ficticio, soñado pero real en nuestra mente e imaginación.

CAPÍTULO I: ASPECTOS DE IDENTIFICACIÓN

1.1. Tema

Literatura- crítica.

1.2. Título

El devenir de la identidad latinoamericana en “La noche boca arriba” de Julio Cortázar.

1.3. Planteamiento del problema

¿Cómo se representa el devenir de la identidad latinoamericana en el cuento “La noche boca arriba” de Julio Cortázar?

1.4. Descripción del problema

La identidad como un fenómeno cultural, social, ideológico y hasta económico y político ha sido la base para identificarnos como Latinoamericanos, una identidad que aunque es colectiva debe formarse desde la individualidad, desde una interacción con mi propio “yo”, observando los

conflictos o beneficios que esa identidad me va a traer como persona en una determinada sociedad; es por eso que a Latinoamérica se la podría considerar como un todo de identidades, pero ese todo es formado por la auto comprensión que cada individuo haga de su esfera personal.

Es por eso que Latinoamérica todavía sigue en una etapa de evolución, una etapa en la que la cultura es una sola, pero la multiplicidad de identidades hace que sea un territorio diverso y esa confluencia de millones de personas con ideologías diferentes es lo que ha llevado a crear ciertas concepciones de lo que somos y de lo que significa pertenecer a esta región.

Concepciones que han sido descritas en múltiples textos y sobre todo que la literatura ha sido la encargada de dar a conocer a una Latinoamérica llena de incertidumbres, dudas, miedos, así como también un territorio lleno de esperanza, con personas luchadoras y revolucionarias, siguiendo el ejemplo de nuestros indígenas que pelearon hasta la muerte para que no nos arrebataran una identidad, esa identidad que nos fue cambiada e impuesta con sangre.

Tal vez esa sea una de las razones por la que algunos escritores se han dado a la tarea de plasmar esa lucha, esa identidad Latinoamérica en sus relatos, como reflexión a las dolencias de nuestros antepasados al observar como una cultura que miles de años fue aplastada y tuvieron que doblegarse ante lo que la modernidad traía.

Una reflexión, un grito desde las letras de un cuento hasta la actualidad, hoy en pleno siglo XXI esa lucha, esa guerra por rescatar lo que realmente somos los Latinoamericanos sigue en pie,

con un relato que nos traslada a esa época primitiva de guerras y sacrificios, pero que también nos describe una situación moderna, una contraposición ante lo primitivo y lo moderno, ¿una lucha del ser humano por volver a ese pasado o una lucha por estar en el futuro? ¿Una discordia de identidades?, muchas son las dudas que nos aquejan, pero Cortázar se encargará de revelárnoslas por medio de “La noche boca arriba”.

En Latinoamérica todavía no hay una comprensión de lo que significa tener una identidad propia, que de verdad nos identifique, ya que desde las primeras revoluciones que se llevaron a cabo para las independencias, lo que se hizo fue solo hacer una separación territorial, una separación tal vez política y económica, pero tomando como base una cultura muy diferente a la nuestra, que fue impuesta y que es recogida por cada uno de nosotros.

Tal vez esa sea la fuente de los conflictos, pero somos tan ajenos a esas circunstancias que hoy día esa identidad ya se la toma por simple inercia y no porque realmente queremos y sentimos lo que es tener un sentido de pertenencia, lo que es defender una raza, una cultura, unas costumbres; por este motivo buscamos una salida, como los personajes de Cortázar, pues queremos vivir con nuestra propia identidad, ser otros o mejor dicho ser lo que de verdad somos y nos corresponde vivir.

1.5. Justificación

Comprendiendo que la crítica literaria consiste en un ejercicio de análisis y valoración razonada de una obra literaria, por medio de la cual se emite un juicio pertinente que da claridad y profundización a la obra estudiada; nos damos cuenta como estudiantes de Literatura la importancia que tiene este arte de interpretación, la importancia de darle sentido a lo que leemos, dotando de color escritos que muchas veces pasan desapercibidos y son olvidados instantáneamente, formando una visión más extensa acerca de nuestra literatura latinoamericana y resaltando la imaginación de autores como Julio Cortázar.

La crítica literaria nos sumerge en un mundo de reflexión, investigación, indagación y nos otorga el gran beneficio de ser partícipes de lo que está entre esas líneas, “líneas” de miles de letras que nos hablan, nos expresan multitud de significados, de realidades, de sueños, de fantasías y que están esperando ser comprendidas por una mente inquieta. Es esa mente inquieta lo que nos condujo a elegir la Crítica Literaria como fuente de conocimiento, de aprendizaje y nos despertó las ansias por conocer los orígenes y circunstancias que giran alrededor de estas maravillosas obras que se llaman cuentos.

Es un trabajo en el que se requiere juzgar, opinar, calificar; pero se trata de juzgar desde el propio gusto, desde la propia sabiduría, sencillamente desde el propio y personal parecer, porque esa es la real esencia de la crítica, dar tú opinión, ser parte de lo que se está analizando, meterse de lleno en la vida del narrador y de los personajes, con el fin de determinar el objetivo de las

obras literarias, clarificar las dudas que se llegó a tener en un comienzo, buscar el por qué el autor escribió esos renglones y el significado que tal vez tuvo para él y lo mejor es que podemos darle un valor a los hallazgos encontrados, para dar continuidad a esos escritos y que no sean más letra muerta.

La literatura en general es la realidad que pudo haber sido y no fue, las experiencias que se quisieron vivir y no se pudo cumplirlas, es la revelación de una realidad que nos ahoga y la única manera con la que se puede desahogar toda esa furia, es mediante la escritura; por lo cual se nos hizo imposible no detenernos a analizar invaluable obras como las de Julio Cortázar, en donde tal vez nos podemos quedar cortas a la hora de interpretar sus textos, porque los significados abundan y el juego con la realidad y ficción nos deja llenas de expectativas, que queremos por medio de este proyecto dar respuesta a algunas de nuestras inquietudes que nos llevaron a enfrentarnos y caminar en el mundo de la crítica literaria.

Por lo enriquecedora que resulta la Literatura, es por lo que se nos muestra la Crítica Literaria como una necesidad, podemos decir que no es un ataque a cierto texto literario, sino más bien una valoración desde un punto de vista objetivo y subjetivo, para darle mucha más importancia a brillantes autores que se destacaron por dejarnos obras tan completas y mágicas que duraríamos toda una vida logrando deducir el verdadero significado, en este caso de los cuentos de Julio Cortázar.

Y podría parecer algo osado valorar haciendo un análisis el trabajo de un autor, y más cuando es reconocido universalmente, pero aun así, fue eso lo que nos dio el impulso para ponernos frente a frente con el escritor Julio Cortázar e identificar los detalles mínimos y profundizar acerca de su cuento “La noche boca arriba”, que es el vivo ejemplo de una realidad plasmada en el papel y con más exactitud la realidad latinoamericana. Por consiguiente es para nosotros pertinente remover esa historia que nos rodea, esa cultura que nos identifica y que se plasma en este cuento, de modo que se logre conocer los orígenes del mismo y resaltar la importancia de la literatura como fuente para conocer nuestra historia.

Ya se entiende, pues, que la escogencia de interpretar el magnífico cuento “La noche boca arriba” de Julio Cortázar, se da por el gusto que se despertó por la Crítica literaria, como medio para evaluar y engrandecer el trabajo realizado por autores que vale la pena dedicarles nuestras investigaciones y que nos dejan grandes enseñanzas. Para nuestro caso una de las enseñanzas que nos deja es el tema que se va a tratar en este cuento que es el devenir de la identidad latinoamericana, un aspecto que nos sumerge en múltiples incógnitas, que de alguna manera analizaremos en este ensayo crítico.

Hay otro aspecto que nos ha llevado a recalcar la pertinencia de la crítica literaria, pues en el quehacer docente es fundamental que enseñemos a nuestros estudiantes a reflexionar, a juzgar, a dar su opinión, es decir, en una palabra a criticar. Puede ser una crítica desde textos literarios como es este caso, pero también enseñar a observar la realidad, que los niños y jóvenes tenga la oportunidad de indagarse y preguntarse el porqué de muchas situaciones que acontecen día a día.

Por lo cual se hace esencial que en el proceso enseñanza-aprendizaje, se tome a la crítica literaria como parte de la vida escolar y por qué no de la vida diaria, siendo esta un medio en el cual se puede sacar a relucir todas las capacidades y habilidades para dar opinión sobre alguna obra literaria, sobre un texto o sobre un tema que sea de interés; ya que la literatura no solo es leer y leer, sino también leer y poder criticar e interpretar dichos textos, logrando enriquecerlos y ampliarlos al tiempo que se engrandece los conocimientos.

1.6. Objetivos

1.6.1. Objetivo general.

Analizar críticamente el cuento “La noche boca arriba” de Julio Cortázar.

1.6.2. Objetivos específicos.

- Establecer la concepción del devenir de la identidad latinoamericana en el cuento “La noche boca arriba” de Julio Cortázar.
- Utilizar la concepción del devenir para interpretar la identidad latinoamericana.
- Adquirir una experiencia importante en la visión crítica de la literatura.

2. Marco referencial

2.1. Antecedentes

Para muchos investigadores en el relato “La noche boca arriba” hay una alteración en el discurso, que está marcado en los dos planos que se indican en el texto, uno el del indio moteca y otro el del joven de la ciudad, planos que alteran la realidad.

Díaz (2006) afirma: “Desplazamientos que bien podrían corresponder a la salida del cronotopo de la modernidad para caer en reino de lo primitivo. ¿Será la representación del mundo Latinoamericano que vive entre la postmodernidad y el primitivismo?” (p. 235).

Esta es la pregunta con la que la autora de esta tesis Margarita Díaz de León Ibarra hace un análisis sobre este cuento de Julio Cortázar, pues explica que mediante el juego del lenguaje transporta al lector a dos mundos diferentes y hace del relato un conglomerado de situaciones inesperadas que dejan muchas interpretaciones para los lectores. Es ese juego de palabras que permiten que haya dos realidades en el relato, una más real que la otra, permite el cambio abrupto de los tiempos, permite que el sueño se mezcle con la realidad y viceversa, dejando al descubierto un mundo del cual hacemos parte.

Hay otro importante estudio realizado por Claeson (2012) afirma: “De acuerdo con Kahn (1996: 40) se toma como punto de partida la siguiente afirmación: “En la narrativa de Cortázar,

sin embargo, los personajes no se definen a sí mismos según lo que son, sino en términos de lo que no son o de lo que creen ser”, aspirando con esta “búsqueda de su propia unidad la reunión del sujeto con lo Otro” (p. 22).

Este estudio se basa básicamente en tema de las transiciones, se examinan tanto en forma como en contenido, en cuanto a las dinámicas que surgen de la interrelación entre el Yo y el Otro. Aplicando un modelo, se utiliza el concepto de las “encrucijadas” en un sentido figurado, se analizan varios elementos constitutivos de la narrativa, tales como el tiempo, el espacio, los protagonistas y las voces narrativas, partiendo de la idea de que siempre hay más de una dimensión en la cual se desarrolla la acción, a saber, la dimensión de percepción de lo real y la dimensión de la subjetividad.

Todo el análisis planteado por el investigador nos da una mirada más detallada de lo que él denomina “encrucijadas” que no son más que esas dimensiones de lo real y subjetivo que obviamente las encontramos en el relato, esas dimensiones que pueden ser las repuestas a muchas de nuestras preguntas, sobre todo si se piensa que los personajes que recrea Cortázar en su narraciones buscan un ser, buscan una identidad como lo menciona el autor, esa identidad reflejada en querer ser hombre moderno o primitivo en un territorio en donde todos tal vez soñamos con un querer ser otros.

Gallego (2011) en su investigación afirma que:

Para Cortázar el hombre cotidiano quiere salir a lo abierto, seguir ese mensaje astral intrínseco que lo mueve a retar la realidad inventada (a extenderla) [...] ese hombre que no acepta lo cotidiano, clasificado, obrero o pensador, que no se acepta ni parcela, ni víspera, ni ingrediente geopolítico, que no quiere el presente revisando que algún partido político o alguna biografía le prometen como futuro. (p. 94).

Con este estudio nos queda claro por qué Cortázar inventa otros mundos, en este caso de “La noche boca arriba”, según el investigador lo único real es que el personaje esta acostado boca arriba, todas las demás circunstancias de algún modo plasman esa una realidad inventada, no se llega a una conclusión verídica que nos deje sin dudas de que personaje está viviendo la realidad y cual la pesadilla.

Es por ello que el “hombre común seguirá sintiendo la necesidad de reverso, de salir de lo cotidiano, y encontrar en sus intersticios la sospecha de lo oculto, de esa realidad extendida” (Gallego, 2011), y es mediante los relatos que podrá de una u otra forma poder revolucionar y plasmar lo que se quiere ser, en el cuento que estamos analizando y según esta investigación el hombre moderno el de la motocicleta desea regresar a ese pasado para vivir esa guerra de la cual huye y quiere estar en el futuro, es un gran cuestionamiento de lo que refleja Latinoamérica para nosotros, pues esa realidad extendida nos lleva a preguntarnos si sería mejor el pasado, el presente o el futuro.

Carmen André de Ubach (2010) afirma: “en el cuento La noche boca arriba la temática de la narración y la circunstancia de que el autor es integrante del boom latinoamericano, procura

indagar si el gesto cortazariano de inclusión de lo americano precolombino en un texto de ficción, supone una búsqueda de lo identitario”

Esa búsqueda de identidad que es prácticamente otro elemento importante para determinar la configuración de lo Latinoamericano en este cuento, pues la investigadora nos lanza a determinar si el relato en si busca de algún modo describir las circunstancias que se vivían o que se viven en este territorio y como el hombre de la actualidad se remite a sus antepasados para explicar o dar a entender una cultura de la cual hace parte.

En todos los estudios e investigaciones anteriormente mencionadas se hace un análisis sobre todo estructural del cuento, es decir se identifica el tiempo, espacio, personajes, la alteridad, la otredad, hay otros estudios que se basan en observar el contexto del relato, es decir una mirada a esa cultura que implícitamente está en la narración y demás elementos que contiene ese texto.

2.2. Marco conceptual

Para el desarrollo de ésta investigación se hace necesario clarificar algunos conceptos y como serán usados en el trabajo investigativo, para tener una visión más amplia y tratar de interpretar el problema en cuestión.

Lucia Czer (s.f.) afirma que “el término crítico viene del griego Kritikós y del latín criticu que, además de abarcar la idea de juzgamiento, expresa también la idea de crisis. A su vez, la palabra crítica se origina en la palabra griega Krinein, que quiere decir romper”. Y precisamente, en esa es la idea de nuestra Crítica Literaria a partir del texto de Cortázar, en descomponer o dividir esta obra, con la intención de analizarla y volverla a incluir pero de manera diferente a un contexto literario y artístico.

Czer (s.f.) retoma: “La acción crítica tiene relieve intelectual y significado cultural... que se nutre con la interpretación de la obra en un diálogo intelectual dinámico y activo, según las circunstancias culturales e históricas lo permiten o exigen”. Por ello, vemos en la crítica, la oportunidad de recrear de cierta manera la historia y la cultura de lo que fue lo latinoamericano durante ese tiempo en que se creó el texto Cortazartiano, tratando de encontrar un sentido o un por qué al entorno social y la razón de ser de la obra.

La crítica literaria es interpretación que busca entender la obra literaria, sus mecanismos y procedimientos para “cargar al lenguaje de significado” y conjugar

“todos los saberes” en su universo propio y único, y, como consecuencia, nunca puede ser neutra ni inocente. Aun una crítica académica, fundamentada en criterios de científicidad, articulada en un lenguaje normal y objetivo, corre el riesgo de tener falta de credibilidad, tanto teórica como práctica. De modo invariable, se confunde lo científico con algo meramente tecnológico. (Czer, s.f.).

Por tanto la posibilidad de hacer una crítica proviene de una actividad racional, permitiéndonos distinguir lo verdadero de lo falso, dotándola de cierto nivel subjetivo a la vez, que nos lleva a imprimirle una concepción voluntaria y más libre de aquello que queremos analizar y profundizar.

Con todo lo anteriormente planteado el concepto de crítica literaria se manejará desde un mirada objetiva como subjetiva del cuento “La noche boca arriba” de Julio Cortázar, profundizando en lo que tiene que ver con el devenir de la identidad Latinoamericana que el autor menciona implícitamente en su cuento.

El concepto de cuento lo retomaremos desde Julio Cortázar, pues para él, el cuento es un género poco encasillable,

(...) Nadie puede pretender que los cuentos sólo deban escribirse luego de conocer sus leyes. En primer lugar, no hay tales leyes; a lo sumo cabe hablar de puntos de vista, de ciertas constantes que dan una estructura a ese género tan poco encasillable; en segundo lugar, los teóricos y los críticos no tienen por qué ser los cuentistas mismos, y

es natural que aquéllos sólo entren en escena cuando exista ya un acervo, un acopio de literatura que permita indagar y esclarecer su desarrollo y sus cualidades.

Por ello, cabe resaltar, que dentro de la literatura y este género de los cuentos, lo importante no es tener la ilusión de cerrarse a las perspectivas de cada uno, sino tener claro que cada autor, cada lector, cada texto es un mundo diferente, que aunque sigue ciertos “parámetros” no determinan la manera cómo debe estrictamente estar escrito un cuento, así como tampoco aseguran el éxito del mismo o la capacidad que tenga de conmover dicho texto al autor. Por tanto, no se debe caer en el error de pensar que si un cuento le gusta y le parece fascinante al escritor por el hecho de ser su obra, así mismo va a parecer a quien pueda leerlo, pues el texto es un conjunto de letras casi inertes, que cobran vida solo cuando son leídas, cuando esa persona que las lee les imprime su mundo, las toma y se deja llevar por ese cuento, logrando una impresión en ese ser, que aunque puede ser positiva, también cabe la posibilidad que sea negativa y qué más da que sea negativa, si es que como dice Cortázar:

En los fracasos, el cuentista capaz de superar esa primera etapa ingenua, aprende que en literatura no bastan las buenas intenciones. Descubre que para volver a crear en el lector esa conmoción, es necesario un oficio de escritor, que obliga a seguir leyendo, que aísla al lector de todo lo que lo rodea para después, terminado el cuento, volver a conectarlo con su circunstancia de una manera nueva, enriquecida, más honda o más hermosa. Y la única forma en que puede conseguirse ese secuestro momentáneo del lector es mediante un estilo en el que los elementos formales y expresivos, lo vuelvan único, inolvidable, lo fijen para siempre en su tiempo y en su ambiente y en su sentido más primordial.

Esta fue una entrevista a Cortázar en donde se le preguntó: “-¿Qué concepto tiene del cuento? él respondió: -Muy severo: alguna vez lo he comparado con una esfera; es algo que tiene un ciclo perfecto e implacable; algo que empieza y termina satisfactoriamente como la esfera en que ninguna molécula puede estar fuera de sus límites precisos”.

Para analizar lo que se conoce como devenir, se trae a colación el concepto de Heráclito (siglo VI a. de C.) quien afirma: “no existe en la realidad nada que sea siempre igual, porque lo único real es el cambio; todo en la realidad está en perpetuo cambio y es imposible definir algo porque de inmediato esa cosa se modifica y ya deja de ser lo que era para ser otra”. Desde el punto que se quiere interpretar el concepto de devenir será en relación con Latinoamérica, pues se puede deducir desde el cuento de Cortázar que sus personajes están sumergidos en ese cambio, son seres en construcción, no son estáticos están en constantes movimientos, que es lo que torna interesante este tipo de relatos.

Para Heráclito: “Nunca tenemos la misma experiencia ni vemos dos veces lo mismo porque las cosas cambian en un constante devenir; las cosas no tienen un Ser inmóvil siempre el mismo, lo que existe es un Ser en movimiento que se transforma”. Somos los seres humanos los que nos transformamos cada día, porque tenemos nuevas experiencias que hacen que nuestras formas de ver y analizar el mundo sean diferentes, y más aún en el territorio en el que vivimos, un territorio que hasta por su misma diversidad hace que el cambio este presente y conviva con nosotros.

Por otro lado es de relevancia tener en cuenta el concepto de identidad, pues el devenir se lo interpretará desde un devenir de esa identidad, ya que podemos afirmar que hay una

transformación de aquella, sea por factores internos o externos al hombre pero cada día nos enfrentamos a nuevas circunstancias que hace que nuestras creencias de cierto modo también se transformen.

Según Francisco Alejo Fernández & Juan Diego Caballero Oliver (2003):

La identidad es un sentimiento de pertenencia a una sociedad, a sus tradiciones, creencias y valores, y constituye uno de los mecanismos más fuertes de integración del individuo con su grupo, aúna a sus miembros y los diferencia de otros colectivos. La identidad se construye a lo largo del tiempo y del espacio, por tanto es el resultado de un proceso histórico que se desarrolla en un territorio, aunque no se corresponde necesariamente con identidades políticas, con los Estados, pues hablamos de la identidad como un pueblo. Por tanto, para un colectivo acordarse es existir, perder la memoria es desaparecer; por eso, quien pierde los orígenes, pierde la identidad.

2.3. Marco teórico

Hay autores de la literatura fantástica contemporánea o, para ser más precisos, hay relatos que recurren al “hecho fantástico” como un *modus operandi* para torcer situaciones ordinarias y llevarlas al plano de lo “irreal” y resolver una historia. Cortázar es uno de ellos. Pero Cortázar es un autor que no limita su producción literaria solo a transformar un hecho normal en algo fantástico. Va más allá. Y este es el caso de un cuento muy curioso: La noche boca arriba.

Son precisamente esos cambios de situación los que hace mágicos sus escritos, se tornan de incertidumbre al no poder descifrar quién sueña a quien; de este modo hay un juego con la realidad y a menudo y sin darnos cuenta nos escapamos de este mundo, empezando a hacer parte de su cuento, del soñador y de lo soñado.

Esto trae consigo, la idea de que el escritor muchas veces plasma sus sueños o tal vez la realidad soñada; un ahora catastrófico, violento, injusto, reprimido se transforma en lo que se desea, se recrea el mundo en el que se quiere vivir, un mundo que solo Cortázar sabe lo que significa, no sabemos si el pasado quería la modernidad o la modernidad añoraba regresar a ese pasado, lo cierto es que lo fantástico mezclado con la realidad nos dejan la misión de darle sentido a su escrito.

Según Imbert (citado por Ramiro Rodríguez, 2010) manifiesta: “el realismo mágico penetra en aspectos literarios y en valores humanos, así como acciones del hombre en su entorno. El espíritu

de la época está involucrado porque el autor plantea cuestiones de identidad en un momento entre guerras”, del cual hace parte Julio Cortázar, más específicamente con su cuento “La noche boca arriba”, ya que crea un presente que se confunde con la ficción, un ahora que se traslada a un pasado y a un futuro, manifestando la gran importancia que tiene el sueño, que no es más que un deseo reprimido.

Cortázar (citado por Mario Vargas Llosa, 1969) afirma:

Ese sentimiento de lo fantástico como me gusta llamarle, porque creo que es sobre todo un sentimiento e incluso un poco visceral, ese sentimiento me acompaña a mí desde el comienzo de mi vida, desde muy pequeño, antes, mucho antes de comenzar a escribir, me negué a aceptar la realidad tal como pretendían imponérmela y explicármela mis padres y mis maestros. Yo vi siempre el mundo de una manera distinta, sentí siempre, que entre dos cosas que parecen perfectamente delimitadas y separadas, hay intersticios por los cuales, para mí al menos, pasaba, se colaba, un elemento, que no podía explicarse con leyes, que no podía explicarse con lógica, que no podía explicarse con la inteligencia razonante.

Palabras del propio Julio Cortázar en un texto que denomino “El sentimiento de lo fantástico”, que nos indican y verifican su inclinación hacia lo fantástico y cómo lo mágico es la salida o escape de una realidad amarga.

Mario Vargas Llosa (2010) plantea: “A partir de la década del 10 de nuestro siglo comienza a desarrollarse en los narradores latinoamericanos una preocupación regionalista y social, que pretende reflejar la condición del hombre americano y definirlo en relación con el medio en que se mueve”.

Es por ello que muchos relatos se enmarcan en resaltar alguna circunstancia ya sea buena o mala de nuestro territorio, que nos lleve a nosotros como lectores a reflexionar sobre esa sociedad en la que vivimos, a preguntarnos el porqué de esas narraciones que contienen un sentido Latinoamericano, a indagarnos sobre la importancia que ha tenido la literatura para desentrañar nuestras raíces y su aprovechamiento para que la escritura se convierta en una lucha del hombre que desea ser, un hombre que por medio de los sueños se quita esas cadenas y ataduras y que como Cortázar deja a la luz una identidad, la identidad Latinoamericana.

Y como lo anota Mario Vargas Llosa (2010): “La novela regionalista pretende ser un testimonio de la realidad americana, que expone, mediante personajes y tramas ficticias, los problemas políticos, económicos y sociales”

Y no solo la novela como lo menciona Vargas Llosa también tenemos un vivo ejemplo del cuento, pues en “La noche boca arriba”, se exponen los problemas de Latinoamérica, tanto sociales, económicos, políticos, ideológicos, entre otros, que han perdurado por décadas y que se resalta en esta narración, no de manera explícita, pero si mediante un personaje que desde su sueño desea ser otro, desea no estar en ese lugar de guerra.

En la lectura y análisis detallado del cuento nos podemos dar cuenta como Cortázar no deja ni un elemento, ni una palabra, ni una frase sin significado y que cada palabra que compone este cuento está cargada de una historia, una connotación, un signo, un simbología, que nos permiten sorprendernos cada vez como hace de un texto cortó un análisis interminable y que nos quedaríamos cortos al tratar de interpretar cada uno de los símbolos.

Latinoamérica está llena de historias, de un pasado que hace de nuestra cultura un mundo lleno de enigmas y de situaciones por descubrir y tal vez este relato sea la entrada a ese mundo, a esos personajes, a esas situaciones que han marcado nuestros orígenes y que han sido cruciales para que hoy en día tengamos una identidad, esa identidad que está en el pasado, en ese indio moteca o en ese joven motociclista, que buscan un camino, buscan su propia cultura.

2.4. Marco contextual

- **Contexto del autor.**

Julio Cortázar, escribió el cuento “La noche boca arriba”, en la tercera parte de su libro *Final del Juego*, publicado en 1956.

Cortázar, pertenece al "boom" de la literatura Latinoamericana. Por ello, su estilo es vanguardista y utiliza el surrealismo como única forma de representar la realidad. La principal característica de su narrativa fantástica es la aplicación de elementos que sorprenden y resultan muy atractivos; hace una mezcla de situaciones de la vida cotidiana, con situaciones extrañas, algo paranormales. En este caso, su cuento tiene origen en un elemento onírico.

Andrés Retamal (2010) afirma: “Cortázar pertenece al tipo de literatura de los escritores de Boedo porque era realista y comprometido, da cuenta de los numerosos conflictos sociales de los sectores sociales más desaventajados y postergados, en este cuento las guerras indígenas. Además el signo ideológico de este movimiento era el inconformismo ante la justicia social y el afán revolucionario, esto último se ve ejemplificado en la vida de Cortázar, se adhirió al movimiento revolucionario cubano y al nicaragüense”.

Entonces, este estilo surrealista de Julio Cortázar, debió estar marcado por lo que se vivía en su época, debido a que la década del 60” trajo consigo muchos cambios a nivel mundial, tanto política como social y económicamente.

Y en nuestro país, como en casi todos los países latinoamericanos, se produce para ese momento un incremento del público lector que trajo consigo el “boom” del mercado editorial y la profesionalización del escritor.

Durante toda esta década, la Argentina está signada por la aparición e instauración del partido Peronista que participa de manera directa en la vida de Julio Cortázar quien, en 1950, luego de la intervención a la universidad donde él trabajaba, rehúsa un cargo ofrecido en la Universidad de Buenos Aires como gesto de rechazo al gobierno de Perón.

Además fue un tiempo cercano a la revolución cubana, cuando en 1962, decide viajar a Cuba y Conocer de cerca la causa de la Revolución Cubana lo cual resultó una vivencia determinante: “La Revolución cubana... me mostró de una manera cruel y que me dolió mucho el gran vacío político que había en mí, mi inutilidad política... los temas políticos se fueron metiendo en mi literatura” (Cortázar, 1984), razón por la cual se declaró fiel seguidor de la ideología socialista.

3. Metodología

El enfoque metodológico de la presente investigación es cualitativo porque concentra sus esfuerzos investigativos en la descripción, comprensión e interpretación de los significados que están inmersos en el sujeto de estudio, en este caso el sujeto no es una población, para el caso estamos hablando de un cuento y por consiguiente de su autor. Se tendrá en cuenta la relación pensamiento y realidad, para construir una realidad modelada por nuestros análisis que serán objetivos y subjetivos, en donde investigaremos de acuerdo a los fenómenos que parten de esa realidad (la del autor y la de nosotros como investigadores) y desde nuestra perspectiva y posibilidad para conocerla.

Desde lo cualitativo le daremos relevancia al "objeto que habla", por consiguiente "La noche boca arriba" será tratada como un ente con vida propia, quien nos hablara y nos dará a conocer sus significados más profundos; todo ese hecho social que gira alrededor de un cuento adquiere relevancia en su carácter subjetivo y su descubrimiento se realiza a través de lo que piensa el mismo autor y los investigadores.

La búsqueda principal es del significado, de comprensión de la realidad de los contenidos latinoamericanos inmersos en el cuento, esta búsqueda en ocasiones se traduce en desarrollo de conceptos y teorías, descubrimiento de realidades múltiples.

En cuanto al método de la investigación se utilizará la fenomenología porque se entiende al mundo como algo no acabado, en constante construcción en tanto los sujetos que lo viven son capaces de modificarlo y darle significado, ya que como investigadoras vamos a interpretar el mundo que rodea al cuento “La noche boca arriba” construyendo una crítica en la cual el relato se convertirá en ese mundo no acabado. Todo el conocimiento acerca del cuento será construido, entonces nos separaremos de lo conocido, para construir nuevos significados.

Este método nos ayudará a entender el significado de los eventos, experiencias y actos que encontramos en el cuento y las relaciones con Latinoamérica, tratando de analizar ese contenido de nuestra propia tierra que esta entretelado en el relato y cuales fenómenos afectan positiva o negativamente en la realidad.

Esa realidad que contenida en el cuento “La noche boca arriba” es compleja, los eventos y factores tienen múltiples direcciones y están en constante cambio. Es decir, no hay relaciones causa-efecto unívocas, los elementos que un día se relacionan entre sí pueden no estarlo en otro momento, o pueden acompañarse de otros factores aumentando las relaciones y su complejidad.

Maykut y Morehouse (1994) consideran que: “La fenomenología ve los eventos como mutuamente modelados. Relaciones multidireccionales pueden ser descubiertas dentro de las situaciones”.

El investigador en la fenomenología, se reconoce como intérprete de las realidades construidas por los sujetos de estudio, es nuestro caso somos intérpretes de una realidad que es un texto literario que contiene vivencias y símbolos propios de Latinoamérica, todo lo que viviremos y experimentaremos durante la investigación está relacionado con intereses, valores y explicaciones del mundo (“La noche boca arriba”). Los valores estarán presentes en toda la investigación, desde ellos se eligió el tema de estudio “Lo latinoamericano en el cuento La noche boca arriba de Julio Cortázar”, la manera de abordarlo, se discriminará la información, etc.

Otro método de investigación que se utilizará es la hermenéutica literaria, Hans Gadamer (citado por Ulises Chialva, 2003) afirma que:

El punto del que el centenario hermeneuta parte, es considerar que el conocimiento es fundamental para la existencia humana... Todo conocimiento es una constante interpretación, y a sí mismo, interpretar es reconocer la realidad que se comprende, y, al mismo tiempo, esta realidad es comprendida desde una determinada situación caracterizada por estar el hombre inmerso en ella y por formar parte de ella. Para Gadamer el objeto de la hermenéutica sería "explicitar que ocurre en esta operación humana fundamental del comprender interpretativo". Es decir, la hermenéutica permite comprender la experiencia de la verdad (es decir, como el ser llega al conocimiento de la verdad), lo que convierte a esta disciplina en una metodología fundamental que absorbe o antecede cualquier método particular de la ciencia.

En la presente investigación se hace esa interpretación planteada por Gadamer para llegar a una verdad que es en qué medida está inmerso lo latinoamericano en el cuento “La noche boca arriba”.

Teniendo en cuenta todo lo antes mencionado, podemos entender por qué Gadamer considera a la interpretación como parte de la vivencia humana. La hermenéutica literaria de Gadamer está dirigida a estudiar la reelaboración de la obra por parte del hermeneuta, como investigadores ese es el objetivo que tenemos, reelaborar el cuento analizando un aspecto en particular. Para Hans Gadamer (citado por Ulises Chialva, 2003) menciona: "Las intenciones del autor nunca agotan el significado de un texto", constantemente se pueden extraer de ellas un sinnúmero de nuevos significados; esta inestabilidad es parte del carácter de la obra. La historicidad de la interpretación es revalidada por Gadamer, al considerar que el hombre no solamente va, sino que también viene; de la misma manera, las interpretaciones que extraen estos nuevos significados, es dependiente de los criterios históricos de cada cultura en particular. Según este enfoque no es posible conocer al texto "tal cual es".

Para Gadamer (1930) la interpretación es un diálogo entre pasado y presente, entre el intérprete y la obra, el intérprete pregunta y el texto contesta. Peor lo que el texto diga dependerá de lo que le preguntemos y de nuestra habilidad para plantear dichas preguntas.

También, la interpretación es una situación histórica, condicionada por toda la carga de concepciones y de la realidad (contexto) del intérprete, con las cuales el intérprete se introduce en

el diálogo; a sí mismo el texto, que una vez escrito adquiere independencia de autor, también posee un contexto, ensanchado por las múltiples interpretaciones que se le realizaron y que junto con el texto forman su tradición, junto con el cual se halla inmerso en el diálogo; de la misma forma, el contexto del autor toma relevancia y es incluido en el diálogo. Entre los contextos (las realidades, los horizontes) del autor, del texto y del intérprete, se lleva a cabo un diálogo, que constituye un círculo hermenéutico.

En esa vivencia dialógica donde los horizontes se fusionan, el intérprete contextualiza al texto al introducirse en la realidad del texto, pero a su vez la obra es introducida en la realidad del intérprete; de esta manera se realiza la tarea hermenéutica, donde el intérprete reconvierte los signos escritos nuevamente en sentidos.

Sin embargo esta reconversión, hay que reconocer, está profundamente influenciada por las precomprensiones (prejuicios, ideas, experiencia) del intérprete, pero esto no importa a Gadamer. Dichas precomprensiones son frutos directos de una tradición (una esencia que une el pasado, el presente y el futuro, y que fluye debajo de la historia) que envuelve al intérprete y de la cual la misma obra forma parte. La obra que antes nos era oculta ahora nos resulta extrañamente familiar, y gracias a las precomprensiones podemos purgar a la interpretación de cualquier significación pasajera. No importa que yo me acerque con prejuicios al cuento “La noche boca arriba”, esos prejuicios surgieron en una tradición de una sociedad influenciada por la obra; la obra dio origen, en parte, a las precomprensiones con la cual ahora la interpreto.

Para Hans Gadamer (citado por Ulises Chialva, 2003):

El concepto de tradición es profundamente importante en la obra de Gadamer, y nos remite a su visión de la historia como una larga cadena continua e interrumpida. Esta tradición sirve de puente entre el intérprete y la obra, salvándose así la distancia temporal, esto permite superar la enajenación que el significado del texto sufre, las pre-comprensiones y la tradición se encargan de permitir la interpretación del texto.

La hermenéutica literaria de Gadamer es la base de la metodología que será utilizada en nuestro trabajo de investigación, pues en ella se observa lo que nosotros vamos a realizar con el cuento de Julio Cortázar.

Comprendiendo que la crítica literaria consiste en un ejercicio de análisis y valoración razonada de una obra literaria, por medio de la cual se emite un juicio pertinente que da claridad y profundización a la obra estudiada; nos damos cuenta como estudiantes de Literatura la importancia que tiene este arte de interpretación, la importancia de darle sentido a lo que leemos, dotando de color escritos que muchas veces pasan desapercibidos y son olvidados instantáneamente, formando una visión más extensa acerca de nuestra literatura latinoamericana y resaltando la imaginación de autores como Julio Cortázar.

La crítica literaria nos sumerge en un mundo de reflexión, investigación, indagación y nos otorga el gran beneficio de ser partícipes de lo que está entre esas líneas, “líneas” de miles de

letras que nos hablan, nos expresan multitud de significados, de realidades, de sueños, de fantasías y que están esperando ser comprendidas por una mente inquieta. Es esa mente inquieta lo que nos condujo a elegir la Crítica Literaria como fuente de conocimiento, de aprendizaje y nos despertó las ansias por conocer los orígenes y circunstancias que giran alrededor de estas maravillosas obras que se llaman cuentos.

Es un trabajo en el que se requiere juzgar, opinar, calificar; pero se trata de juzgar desde el propio gusto, desde la propia sabiduría, sencillamente desde el propio y personal parecer, porque esa es la real esencia de la crítica, dar tú opinión, ser parte de lo que se está analizando, meterse de lleno en la vida del narrador y de los personajes, con el fin de determinar el objetivo de las obras literarias, clarificar las dudas que se llegó a tener en un comienzo, buscar el por qué el autor escribió esos renglones y el significado que tal vez tuvo para él y lo mejor es que podemos darle un valor a los hallazgos encontrados, para dar continuidad a esos escritos y que no sean más letra muerta.

La literatura en general es la realidad que pudo haber sido y no fue, las experiencias que se quisieron vivir y no se pudo cumplirlas, es la revelación de una realidad que nos ahoga y la única manera con la que se puede desahogar toda esa furia, es mediante la escritura; por lo cual se nos hizo imposible no detenernos a analizar invaluable obras como las de Julio Cortázar, en donde tal vez nos podemos quedar cortas a la hora de interpretar sus textos, porque los significados abundan y el juego con la realidad y ficción nos deja llenas de expectativas, que queremos por medio de este proyecto dar respuesta a algunas de nuestras inquietudes que nos llevaron a enfrentarnos y caminar en el mundo de la crítica literaria.

Por lo enriquecedora que resulta la Literatura, es por lo que se nos muestra la Crítica Literaria como una necesidad, podemos decir que no es un ataque a cierto texto literario, sino más bien una valoración desde un punto de vista objetivo y subjetivo, para darle mucha más importancia a brillantes autores que se destacaron por dejarnos obras tan completas y mágicas que duraríamos toda una vida logrando deducir el verdadero significado, en este caso de los cuentos de Julio Cortázar.

Y podría parecer algo osado valorar haciendo un análisis el trabajo de un autor, y más cuando es reconocido universalmente, pero aun así, fue eso lo que nos dio el impulso para ponernos frente a frente con el escritor Julio Cortázar e identificar los detalles mínimos y profundizar acerca de su cuento “La noche boca arriba”, que es el vivo ejemplo de una realidad plasmada en el papel y con más exactitud la realidad latinoamericana. Por consiguiente es para nosotros pertinente remover esa historia que nos rodea, esa cultura que nos identifica y que se plasma en este cuento, de modo que se logre conocer los orígenes del mismo y resaltar la importancia de la literatura como fuente para conocer nuestra historia.

Ya se entiende, pues, que la escogencia de interpretar el magnífico cuento “La noche boca arriba” de Julio Cortázar, se da por el gusto que se despertó por la Crítica literaria, como medio para evaluar y engrandecer el trabajo realizado por autores que vale la pena dedicarles nuestras investigaciones y que nos dejan grandes enseñanzas. Para nuestro caso una de las enseñanzas que nos deja es el tema que se va a tratar en este cuento que es el devenir de la identidad

latinoamericana, un aspecto que nos sumerge en múltiples incógnitas, que de alguna manera analizaremos en este ensayo crítico.

Hay otro aspecto que nos ha llevado a recalcar la pertinencia de la crítica literaria, pues en el quehacer docente es fundamental que enseñemos a nuestros estudiantes a reflexionar, a juzgar, a dar su opinión, es decir, en una palabra a criticar. Puede ser una crítica desde textos literarios como es este caso, pero también enseñar a observar la realidad, que los niños y jóvenes tenga la oportunidad de indagarse y preguntarse el porqué de muchas situaciones que acontecen día a día.

Por lo cual se hace esencial que en el proceso enseñanza-aprendizaje, se tome a la crítica literaria como parte de la vida escolar y por qué no de la vida diaria, siendo esta un medio en el cual se puede sacar a relucir todas las capacidades y habilidades para dar opinión sobre alguna obra literaria, sobre un texto o sobre un tema que sea de interés; ya que la literatura no solo es leer y leer, sino también leer y poder criticar e interpretar dichos textos, logrando enriquecerlos y ampliarlos al tiempo que se engrandece los conocimientos.

3.1. Instrumentos de recolección de datos

Para el desarrollo de nuestro proyecto de investigación, hemos determinado algunas herramientas de recolección de información, teniendo en cuenta que este proyecto se basa en Crítica Literaria, estos son:

Fuentes Bibliográficas o Documentales: en las que nos basamos para recopilar información acerca de nuestro tema a investigar, entre estas fuentes están:

- ✓ Libros sobre críticas a cuentos o novelas, que nos sirvieron de referencia.
- ✓ Enciclopedias especiales.
- ✓ Diccionarios, para buscar lo significados de las palabras desconocidas.
- ✓ Diccionario de símbolos.
- ✓ Diccionarios de sinónimos y antónimos.
- ✓ Diccionarios biográficos.
- ✓ Internet.

CAPÍTULO II: ANÁLISIS CRÍTICO

Preludio

Ayer murió Eduardo Galeano y su partida dolió tanto que por un instante los ríos se detuvieron. A Latinoamérica se le detuvo el corazón. Todo se puso gris a pesar del azul de cielo. Los pies se petrificaron con talones enlutados. La noticia fue tan triste que las calles solo fueron retratos estáticos de una instantánea falta sacada por un fotógrafo ominoso.

¿Qué será de nosotros sin la conciencia de Galeano? ¿Qué aliento nos queda a los latinoamericanos sin su aliento? ¿Cuándo vendrá otro mago a devolvernos la ilusión con su palabra?... Las preguntas apuntaron sus armas contra nuestras almas.

... pero la muerte nunca ha podido matarnos de completamente, no ha podido aniquilarnos la utopía...

A pesar de los ríos estancados, de los días grises, de las pausas cardiacas y de los pies tristes, siempre sobreviven las miradas, los pensares, y es esa sobrevivencia la que hace renacer la conciencia de los jóvenes... mientras los jóvenes sigan pensando y sintiendo, mientras sigan dibujando nuevos sentidos la esperanza será un lugar y en ese lugar seguirá habitando Latinoamérica y siendo y siendo en la escritura de las manos y los corazones.

Mario Rodríguez Saavedra

San Juan de Pasto, abril 14 de 2015.

Presentación

La lectura nos ofrece la oportunidad de interpretar, crear, imaginar, transformar e indagar sobre lo que nos causa duda o lo que nos sorprende cuando leemos un relato y quedamos naufragando en un mar lleno de inquietudes, por ello frente al relato de Cortázar decidimos elegir el análisis crítico como herramienta para resolver esas dudas y así analizar el contenido del devenir de la identidad Latinoamericana en “La noche boca arriba”, pues mediante ella podremos interpretar qué quiso plasmar el autor al tomar de referencia lo Latinoamericano en su cuento, ofreciendo una intertextualidad para conocer a profundidad ese pasado y presente que nos ha identificado por mucho tiempo y con el cual Cortázar tal vez buscó dar un grito de revolución contra lo que se vivió o lo que se estaba viviendo.

Leer a Cortázar es dejarse seducir y atrapar por este mundo que nos presenta el cuento, dejar surgir en nosotras interrogantes que queremos descubrir mediante este estudio: ¿qué nos quiere decir el autor? ¿qué propósito tiene el cuento? ¿será que se plasma una realidad Latinoamericana? ¿de qué manera, como Latinoamericanos, nuestra identidad se ve reflejada en sus personajes? Estas y muchas más son las dudas que nos aquejan cuando nos adentramos en el mundo que entre líneas nos presenta el autor.

Y cómo no dejarse motivar a realizar un análisis, si Cortázar no solo en este relato sino en todos sus cuentos, nos deja con las ganas de investigar por qué los finales son inesperados y los temas que trata son llenos de paradójicas cuestiones que el ser humano tiene en su diario vivir.

Por ello fue pertinente la elección del cuento “La noche boca arriba” de Julio Cortázar, ya que nos muestra de manera implícita una realidad de la identidad latinoamericana llena de revoluciones y conflictos sociales, que han llevado a nuestros ancestros a vivir conforme a lo que la modernidad ha exigido, dejando atrás costumbres y transformando de cierto modo la identidad que nos caracterizaba en nuestros orígenes, algunas veces de manera positiva pero otras veces dejando perder esa riqueza cultural.

Latinoamérica a lo largo de la historia ha presentado momentos que van desde conflictos hasta sus más altos alcances o logros de esplendor. Julio Cortázar quiso mostrarnos en este cuento nuestra historia, una historia oscura y llena de sometimientos, pero también una historia con un alto contenido de sentido de pertenencia por nuestras costumbres y rasgos regionales, así como reflejar el cambio que ha traído consigo la modernidad y la confluencia de identidades, lo cual representa en nosotras una gran importancia porque como lectoras tenemos el deber de mantener vivos esos relatos que de cierta manera reflejan nuestra realidad, porque a pesar de la violencia que ha sufrido América Latina, su literatura es el reflejo de una verdad y justicia de manera artística y maravillosa.

Latinoamérica es historia, es magia, tiene un pasado, un presente y un futuro que ha servido como inspiración de muchos cuentos, novelas, poesías, para una gran cantidad de autores que han observado de manera detallada tanto las ventajas como desventajas de pertenecer a esta cultura y lo han plasmado en sus narraciones. Por tanto, será mágico y enriquecedor viajar por

este mundo llamado Latinoamérica a través del maravilloso cuento de Cortázar, pues es brillante investigar un pasado que es nuestro, descubrir, o mejor dicho, descubrirnos, porque somos parte de esta comunidad multicultural que desde siempre ha querido reconocerse y establecer una identidad propia formada a partir de las leyes naturales de nuestros orígenes y complementadas con el paso de la modernidad. Será este relato nuestro camino de investigación, nuestra guía que de algún modo será la vía para llegar a conocer cómo se representa el devenir de la identidad Latinoamericana.

4. Nacadero

¿Qué preguntas genera sobre lo latinoamericano?

“Soy un escritor que quisiera contribuir al rescate de la memoria secuestrada de toda América, pero sobre todo de América Latina, tierra despreciada y entrañable”

Eduardo Galeano

4.1. ¿Por qué Latinoamérica en el cuento “La noche boca arriba” de Julio Cortázar?

Latinoamérica está conformada por la más grande variedad de costumbres, ideologías, razas y religiones, hay una mezcla entre blancos, negros, mestizos, mulatos e indígenas que forman parte de una cultura, una cultura ancestral, con una historia y un porvenir; es así cómo, desde sus primeras líneas Cortázar nos traslada a esa historia, a ese pasado, pero no cualquier pasado, a nuestro pasado, un mirar hacia atrás Latinoamericano. Desde que nos adentramos a ese mundo fantástico de la “La noche boca arriba”, es imposible no identificarnos con esa cultura tan singular y llena de sorpresas, ya que desde el epígrafe nos lanza a ese espacio del conocimiento, a conocernos de esta manera: “Y salían en ciertas épocas a cazar enemigos; le llamaban la guerra florida” (Cortázar, 1956); tal vez ustedes al igual que nosotras no teníamos idea de lo que era la guerra florida, por eso desde ese preciso instante ya nos surgieron miles de preguntas.

La guerra florida era una cacería que los aztecas hacían para satisfacer al Dios sol, en esa cacería se decía que iban a recolectar flores, que en sí eran los corazones de las víctimas, en palabras de Gezer Cabildo (2011):

Ellos interpretaban que iban al campo de batalla a recolectar flores (corazones) porque en la piedra de los sacrificios, a golpe de cuchillo del sacrificador, surgía la flor más preciosa, el corazón del hombre. De ahí el nombre de *Guerras Floridas*. Los corazones eran depositados en el *cuauhxicalli*, la jícara o vaso de águila, y a él descendía el guerrero celeste en forma de colibrí a libar la miel (la sangre) de aquella flor preciosa. Estas guerras representaban lo más sagrado de la religión del hombre mesoamericano: la cacería del hombre hecha por Dios.

Es así como esos corazones de los Latinoamericanos no han dejado de ser sacrificados por esa modernidad que se disfraza de la más hermosa flor, para traer consigo unos corazones llenos de lucha, de amargura y de dificultades, pero también corazones que se disponen a un cambio, a enfrentarse con un porvenir lleno de sorpresas y de ilusiones. Tiene que ser ese corazón del moteca el que represente esa transformación que ha tenido el hombre Latinoamericano con el paso del tiempo y el sacrificador esa figura de la fuga, de querer huir para ser lo que de verdad es, un ser humano, pero no cualquiera sino un ser humano Latinoamericano.

Esto condujo a deducir que Cortázar nos quiere acercar a esa historia que hace parte de la realidad Latinoamericana, hace parte de cada uno de nosotros como individuos que buscamos a diario respuestas a nuestro comportamiento, a nuestra forma de actuar, de pensar, de relacionarnos con el otro; tal vez esas respuestas están dadas en el ser Latinoamericanos,

pertenecer a una cultura rica en historia que incide en el carácter de ese hombre moderno, que como el moteca del cuento está en búsqueda del mañana y cómo el hombre moderno busca esa historia, busca sus orígenes.

Es realmente maravilloso poder encontrar relatos en los cuales se plasme las características que determinan a cierta cultura, en este caso a Latinoamérica, por que como ya lo anotamos anteriormente el relato de Cortázar tiene un alto grado de nuestra cultura, es un llamado a reconocernos, a identificarnos con esos dos personajes que hoy en día están plasmados en cada uno de nosotros y que hacen parte de nuestro diario vivir, por lo tanto el pertenecer a estos pueblos significa que somos individuos que tenemos dos componentes, por un lado ese componente ancestral lleno de costumbres, prácticas, creencias y por otro lado somos esos hombres modernos llenos de nuevas tecnologías, de nuevas ideas y pensamientos, pero que siempre estamos recordando nuestros verdaderos orígenes.

De este modo “La noche boca arriba” nos trae a dos tipos de hombre, el primero un ser humano moderno que vive en una ciudad, que se transporta en una motocicleta propia de esa modernidad, que por un accidente llega a un hospital lleno de enfermeras, médicos, más enfermos, camillas, propios de ese vivir en la actualidad. El segundo es un hombre que vive en medio de la selva, que huye de los aztecas que lo quieren capturar para sacrificarlo y ofrecer su corazón a los dioses, un ser con unas costumbres y una forma de vida diferentes al hombre moderno. Es en esta breve descripción de estos personajes que hacen parte de nosotros, que pretendemos sacar a relucir lo que pensaríamos, es una viva representación de lo que es Latinoamérica, aunque la modernidad se ha tomado nuestra vida y muchas personas son felices con sus costumbres de ciudad, sería absurdo dejar atrás a miles de culturas que todavía subsisten

y que tienen grandes componentes de nuestras raíces, son personas que como los que viven en la ciudad son felices en su estado natural.

Y eso es precisamente lo que tal vez Cortázar trata de sacar a relucir en su cuento, es decir, que Latinoamérica es multicultural, y eso hay que reconocerlo, solo para dar un ejemplo en Colombia encontramos muchísimos grupos indígenas que todavía conservan sus tradiciones, sus creencias, su forma de vida, tal vez no igual a los motecas y aztecas, en el sentido de los sacrificios, pero sí en ese respeto por su cultura, por la naturaleza y por los demás; es así como notamos que “La noche boca arriba” entre sus líneas nos lleva a identificarnos con lo que somos, con lo que vivimos y con la cultura de la que hacemos parte.

Latinoamérica es una sociedad heterogénea riquísima en cultura, es así como por donde quiera que vayamos encontraremos una forma de vida nueva, diferentes costumbres, singulares formas de vestir, particulares celebraciones religiosas, diferentes tonalidades de piel, bailes y cantos propios de cada región y dialectos que tal vez se nos dificulta entender; eso es América Latina, con todas y esas diferencias que nos separan de ser una cultura homogénea, convivimos entre desiguales pero reconociéndonos el uno al otro. De ésta manera Cortázar da vida a sus personajes, nótese que entre esas diferencias que los separan, los une su reconocimiento, pues el moteca sabe de la existencia del motociclista y éste a su vez reconoce al moteca, de ahí sus sueños o pesadillas, lo importante de esta relación es que esa heterogeneidad hace que se reconozcan como parte de una cultura, en este caso de una cultura Latinoamericana; es decir, que a pesar de los conflictos que tenemos, de las guerras y la violencia Cortázar tal vez nos enfrenta en ese reconocer al otro, reconocer nuestras diferencias y aceptarnos entre las desigualdades que tenemos, reconocer nuestra cultura y reconocernos a nosotros mismos para así aceptar al otro.

4.2. ¿Qué lleva a Cortázar a plasmar esa realidad Latinoamericana?

Cortázar en la mayoría de sus cuentos trata de plasmar una realidad Latinoamericana; por medio de sus personajes nos lleva a contextualizar nuestro territorio y hasta podemos llegar a identificarnos. “La noche boca arriba” por lo tanto no escapa de ese toque singular, pues más que ser un cuento fantástico lleno de sueños y pesadillas, con una gran simbología onírica es un relato con el cual este magnífico autor quiso plasmar esa inigualable realidad.

Aquí conviene detenerse un momento a fin de resaltar que para el mencionado autor es muy importante que los escritores narren historias que representen acontecimientos reales y que están sucediendo en el diario vivir, en palabras del propio Cortázar (1980):

Pero los que escribimos hoy con un sentimiento de participación activa en lo que nos rodea, eso que algunos llamarán compromiso y otros ideología, y que yo prefiero llamar responsabilidad frente a nuestros pueblos, esos escritores no pueden ni quieren hablar solamente de libros sino también de lo que está ocurriendo antes, durante y después de los libros en cualquiera de nuestros países (p. 280).

Así pues, es evidente que los escritores tienen una responsabilidad que no solo es escribir libros y deleitar a sus lectores con historias novedosas y salidas del plano cotidiano con el ánimo de ser reconocidos y de ganar miles de premios, la labor del escritor como Julio Cortázar nos trata de hacer entender, es una labor social y hasta tal vez revolucionaria, por tanto los libros no tienen que estar alejados del pueblo, sino más bien unirse a él y relatar maravillosas historias apegadas a su realidad.

Los libros deben ser gritos del pueblo, deben hablar por los individuos, deben ser una imagen de las situaciones que se viven a diario, deben ser una liberación, un grito de esperanza o desaliento, de exclamarle al mundo que existimos; es así como en “La noche boca arriba” se trata de dar a conocer una realidad Latinoamericana esa realidad multicultural, un vivir entre las diferencias de infinidad de culturas, con unos personajes que no nos son ajenos, por esto en su desdoblamiento y en ese reconocimiento del otro, está más que representado ese individuo Latinoamericano que es tan particular y que a diario busca ser aceptado y aceptar al otro.

De ello resulta que Cortázar en su cuento quiera plasmar esa realidad Latinoamericana puesto que para él es muy valioso que los escritores se detengan a contemplar su alrededor y todos sus acontecimientos, ya que en sus manos tienen la gran responsabilidad de transformación, porque sus relatos tienen que contener un diario vivir para que haya una identificación y un posterior cambio, porque serían un tanto incompletos los libros que nos describen ambientes, lugares, situaciones y personajes extraños y desconocidos para nosotros, la literatura debe ser un compendio o más bien un renacer de la cultura y es en eso en lo que nos quiere hacer reflexionar el grandioso autor; Cortázar es para nosotras el máximo exponente de su territorio y por ello como lo expusimos anteriormente sus narraciones nunca serán ajenas a la realidad.

Cortázar (1980) manifiesta:

[...] mi visión de la literatura latinoamericana de nuestros días será de alguien para quien un libro es solamente una de las múltiples modalidades que asumen nuestros pueblos para expresarse, para interrogarse, para buscarse en el torbellino de una historia sin piedad, de un drama en el que el subdesarrollo, la dependencia y la

opresión se coaligan para acallar las voces que nacen aquí y allá en forma de poemas, canciones, teatro cine, pinturas, novelas y cuentos. (p. 281).

Esta observación nos indica que los libros deben ser revoluciones sociales y ontológicas y estéticas, los escritores son las voces del pueblo, voces que como lo resalta Cortázar quieren expresar su cultura, sus costumbres, sus miedos, sus anhelos, así como en el cuento que estamos analizando sus personajes expresan sus más íntimos sueños y pesadillas, ese miedo del uno se convierte en el anhelo del otro; y esa es Latinoamérica, un vaivén de cosas agradables y fatales, un vaivén que nos lleva a la más cruel de las pesadillas en donde encontramos pobreza, violencia, corrupción y hambre y nos devuelve a ese hermoso sueño lleno de alegrías y esperanzas que de algún modo nos identifican, de esta suerte es como a pesar de vivir en ese desazón que nos dejan los malos gobiernos, las malas decisiones, las luchas perdidas siempre tenemos fe como buenos representantes de nuestra cultura, la fe del cambio y la transformación, simbolizada en ese indio moteca que ante las adversidades anhela esa transformación, anhela dejar la muerte a que está destinado y estar en otro lugar, ser otro.

Vivimos para soñar, pero en medio de esos sueños siempre tendremos pesadillas que afrontar y más aún en el territorio en que convivimos, un territorio que está manchado de sangre, de muerte, una Latinoamérica que vive entre sueños y pesadillas, entre los sueños del moteca y la pesadilla del motociclista, porque eso es lo que nos identifica, eso es nuestro pasado, el presente en el que vivimos y será el futuro que nos espera.

Sería realmente desagradable para nosotros como lectores encontrarnos con relatos que no representan para nada nuestra tierra, nación, pueblo, formas de vivir, nuestras expresiones, pues

estaríamos dejando atrás y pisoteando lo que conocemos como cultura, y más aún en el ámbito en que vivimos, éste territorio que ha sido víctima de muchísimas críticas y por ello la discriminación hacia nuestra cultura. Es por lo anterior que Cortázar le da gran relevancia a que los escritores tengan en cuenta al momento de narrar sus relatos, el lugar donde viven y traten de resaltar esa cultura de la que hacen parte, pues esto ayuda en cierta medida a salir de esa dependencia en la que vivimos y nos transforma para valorar lo que nos pertenece.

En palabras de Julio Cortázar (1980):

[...] es más que evidente que en la segunda mitad del siglo los escritores latinoamericanos han entrado en una madurez histórica...En vez de imitar modelos extranjeros, en vez de basarse en estéticas o en “ismos” importados, los mejores entre ellos han ido despertando poco a poco a la conciencia de que la realidad que los rodeaba era su realidad...Sin aislarse abiertos a la cultura del mundo, empezaron a mirar en torno y comprendieron con pavor y maravilla que mucho de lo nuestro no era todavía nuestro porque no había sido realmente asumido, recreado o explicado por las vías de la palabra escrita. (p. 283).

Y es eso lo que lleva a Cortázar a plasmar la realidad Latinoamericana, ese sentido de pertenencia y que nos hace asumirnos como parte de una determinada cultura, asumirnos como individuos diferentes que somos, asumirnos en nuestros problemas y glorias, asumirnos y asumir que es nuestra identidad la que nos hace ser personas, la que nos hace ser humanos y recrear toda esa infinidad de riquezas que tenemos, es uno de los privilegios que nos da la literatura, ya que es por medio de ella que nos conocemos y reconocemos la existencia del otro.

Así es como en la “La noche boca arriba” se asume una cultura Latinoamericana que está sumergida entre esa mezcla de lo que es un indio moteca y el motociclista, dos claros personajes ejemplos de diversidad, de esa multiculturalidad de la que hacemos parte.

La literatura para Cortázar tiene que ser un mensaje para los lectores, pues muchas veces la realidad trata de expulsarla, tal vez para que no sea testigo y no represente esas realidades crueles e injustas que se viven en este territorio, pero esos mensajes deben llegar y no solo ser conocidos sino que deben tocar a los individuos, y es de este modo como “La noche boca arriba” es uno de esos mensajes que nos llama a descubrir nuestra cultura, nos llama hacer parte de ella, entre sueños y pesadillas, pero eso somos, somos realidad y ficción, amargura y felicidad, dolor y fortaleza, que son grandes elementos que nos ha dejado la historia. Una historia que es contada y representada en este maravilloso relato, una historia de indígenas, guerras, tradiciones, ritos y sacrificios y que en la actualidad pueden ser la pesadilla de muchos pero el sueño de otros.

Cortázar (1980) sostiene: “Un poema de amor, un relato puramente imaginario, son la más hermosa prueba de que no hay dictadura ni represión que detenga ya ese profundo enlace que existe entre nuestros mejores escritores y la realidad de sus pueblos, esa realidad que necesita la belleza como necesita la verdad y la justicia” (p. 291). Es esa realidad la que debe ser plasmada, no solo relatos hermosos, de vidas perfectas, de ambientes elegantes, nuestra forma de vivir es distinta y por eso debe ser contada de forma distinta, así como en el cuento en mención donde los lugares son esas selvas espesas e intransitables pero también esas hermosas calles de ciudad, esos seres todavía con sus raíces ancestrales pero también los modernos, esas costumbres de ritos y sacrificios pero también esas costumbres ya de una ciudad actual, esa oscuridad que

representa el ambiente del moteca pero también esa luz del ambiente del motociclista, que nos lleva a pensar en que eso es lo que nos identifica.

Por eso hasta el mismo Julio Cortázar nos dice que la literatura nos conduce a preguntarnos ¿quiénes somos? Y en “La noche boca arriba” encontramos una gran respuesta, somos una cultura diversa, que vive entre esas diferencias, que todavía y a pesar de la globalización nuestras raíces subsisten y nos enseñan a aceptar al otro, a permitirnos conocer al otro. Somos eso, una mixtura de nuestros ancestros con lo actual, lo moderno, eso somos y de eso debemos valernos para luchar y así como Cortázar tiene una lucha silenciosa por medio de sus escritos nosotros no debemos dejar morirlos y tenemos que resaltar todo ese contenido Latinoamericano que ellos tienen.

4.3. Latinoamérica ¿sueño o pesadilla?

En el cuento hay una clara representación de los sueños y las pesadillas, para el indio moteca es un sueño estar en ese mundo futuro, idealizado y moderno pero para el motociclista es una pesadilla la que está viviendo al ser perseguido por los aztecas que quieren sacrificarlo, son dos mundos, dos realidades contrapuestas, cada uno a su modo representa sus propios sueños y pesadillas en el otro.

Esto conduce a deducir que desde esa simbología onírica tenemos lo que hoy en día nos identifica, a causa de ello muchos de nosotros viviendo en ésta modernidad nos estamos ahogando de tanta tecnología y es una pesadilla sobrevivir entre el ruido de la ciudad, los carros,

el humo de las fábricas, la contaminación, es una pesadilla mirar como la modernidad nos ha dirigido al consumismo, como hombres ya no somos seres humanos sino seres materiales; para muchos esto se ha convertido en una pesadilla pero para otros es un maravilloso sueño, pues la modernidad trae consigo el avance para el hombre en todos los ámbitos.

Ahora bien para unos sería una horrible pesadilla volver a ese pasado cruel y lleno de ritos, en el que las tribus que habitaban nuestro continente eran como el indio moteca, tenían unas particulares costumbres y formas de vida, una forma de vestir, unas ideologías, pero esto se convertiría en un castigo si tuvieran que volver a ese estado natural; pero para otros ese regresar sería el sueño ideal pues el hombre rescataría su cultura y le daría importancia a la vida, a la naturaleza, al otro, a su identidad y sus orígenes.

Son múltiples contraposiciones que se mezclan en “La noche boca arriba” y nos hacen preguntarnos si esa representación de Latinoamérica es un sueño o una pesadilla, en consecuencia podríamos afirmar que los dos conceptos se combinan para dar una imagen muy ajustada a la realidad, según lo que podemos entender no es un regresar a lo primitivo lo que Cortázar quiere resaltar, sino es una muestra en todo su esplendor del territorio que habitamos, que no es ni sueño ni pesadilla, es una realidad que se compone de ese pasado lleno de costumbres y el presente con sus grandes innovaciones, una realidad en la que convivimos entre pluralidad de razas, una realidad de violencia pero también de lucha por la paz, y eso no es ni sueño ni pesadilla es un ser Latinoamericanos, ser seres humanos con raíces indígenas que buscamos día a día esa modernidad.

En el cuento la realidad es que el indio moteca soñaba con estar en esa modernidad que en este caso sería la esperanza y la fe de salvarse del sacrificio, pero no fue así o mejor dicho no lo sabemos con claridad, porque el cuento finaliza dejándonos con ese enigma si el moteca fue sacrificado o no, pero en sí esto representaría la identidad porque él deseaba ser otro, huir de esa guerra, de ese sacrificio para estar en la modernidad, un huir de esa identidad y cambiar, transformarse, tener otra identidad, ser otro. Este aspecto será tratado en el siguiente capítulo donde analizaremos esa identidad Latinoamericana representada en el cuento.

Por lo pronto podemos afirmar que son muchas las preguntas que genera “La noche boca arriba” con respecto a Latinoamérica, pero para concluir este capítulo podemos recalcar cuán importante es interrogarnos sobre ¿quiénes somos? ¿a dónde vamos? considerando que es desde ahí de donde debemos partir para reconocernos como parte de una cultura ancestral que lucha día a día para enfrentar una cruel batalla de esa identidad en construcción, luchamos como el moteca por cambiar de rumbo, de vida, de camino y queremos siempre estar en el lugar del otro. Pero eso es América Latina, un vaivén de identidades.

5. Caudal

¿Cómo se representa la identidad latinoamericana en el cuento “la noche boca arriba”?

"Lo otro no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana.

Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, uno y lo mismo. Pero lo otro no se deja eliminar; subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín, con fe poética, no menos humana que la fe racional, creía en lo otro, en 'la esencial Heterogeneidad del ser', como si dijéramos en la incurable otredad que padece lo uno"

Antonio Machado

Definir la identidad podría resultar sencillo si en este mundo solo existiera un ser con características bien definidas o aún una pequeña comunidad cuyos integrantes se relacionen entre sí por las mismas creencias, costumbres y tradiciones. Pero si hablamos de una identidad dentro de un mundo lleno de pensamientos, corrientes e ideologías, lleno de culturas y razas, nos resultaría muy difícil definirla; más si nuestra necesidad se enfoca en analizar la identidad latinoamericana, la cual pertenece a un lugar multicultural, multiétnico, donde la confluencia de identidades de todo el mundo han logrado mezclar lo que somos o fuimos, con lo que cada día acontece, haciendo que esa identidad que tenemos como latinoamericanos resulte difícilmente interpretable.

Sea que la identidad se defina como unidad macro-técnica; sea que sea vista como fenómeno nacional — el de la argentinidad, mexicanidad, chilenidad, etc. — o fenómeno de raza, de cultura, del idioma; sea que sea abarcada por la idea global de la americanidad o de la latinidad: cada tesis de la tendencia que sea, positiva o negativa, al mismo tiempo contiene su opuesto. Dicho de otra manera: el par de términos en el título de mi ponencia, "Latinoamérica" e "identidad", término histórico-geográfico el uno, el otro término de la sicología, en sí es metáfora para un fenómeno de que hasta ahora nadie ha podido decir de manera definitiva cómo interpretarlo ni cómo definirlo; ni si estos términos pueden siquiera formar "un par", una unidad ideológica-intelectiva. (Horl, s.f.). (p.1).

Cómo no intrigarse con cada palabra, con cada frase, con cada personaje de Cortázar, que al leerlo nos reafirma más la idea de ir más allá de lo que está escrito, de ver al texto no como una verdad absoluta escrita por Cortázar y que debe ser tomada tal cual, sino de verla como ese mundo abierto, inacabado, imaginable y discutible que se permite ser construido y complementado por infinidad de pensamientos y puntos de vista de sus lectores. Esa verdad inacabada que la vemos en sus personajes, en este caso en el moteca y el motociclista, siendo uno en sí y queriendo ser otro, formando ese paralelo de identidad que confunde, que intriga, que ilusiona, que seduce, que lleva a preguntarse por la verdadera identidad de aquel, por lo que en realidad es, por lo que puede considerarse como propio, si el motociclista normal, tal vez feliz y solidario, soñándose en el pasado y huyendo de la muerte o el moteca fiel, creyente y valiente que con un sueño se transportaba al futuro, a la modernidad.

En este sentido, se puede hablar de un paralelo de identidades que desde el cuento inicia y nos lleva a resaltar en Cortázar el uso y reconocimiento de esa otredad que podríamos definir como el reconocimiento del otro para la búsqueda de lo propio, para el reconocimiento del yo, y aquí la existencia de dos planos, en uno nos presenta una realidad cotidiana, quizá normal, que se ve, que se siente como propia y en otro plano la imaginación que entra tras atravesar la delgada línea del sueño, es decir, una realidad que permite ver otra, que logra esa fluctuación entre dos mundos que bien solo pueden estar presentes en la mente de cada individuo, pero que a diario las están atravesando, como paseándose entre estos universos, el propio y el ajeno, el que son y el que quieren ser, o tal vez el mundo del que quieren huir y el otro en el que buscan refugio.

Así es como la identidad empieza a formarse en cada ser, empieza a vislumbrarse una mezcla de muchos factores, de muchos mundos; lo que somos, lo que fuimos y lo que queremos ser, -y hasta lo que no queremos ser- se unen para formar lo propio en cada uno, aquello que no es más que la unión de todo lo ajeno, porque así somos, somos interculturales, somos seres múltiples, tenemos una identidad a base de miles más, somos heterogéneos, una aleación de voces, de etnias, de religiones, de costumbres y creencias, que al pasar el tiempo con la evolución, la globalización y la tecnificación hicieron que esa identidad no pueda concebirse en su totalidad, no pueda definirse en una verdad absoluta y única, aunque en nuestros orígenes sí haya sido, posiblemente, una sola identidad.

Por ello, la pregunta sobre la identidad latinoamericana o sobre si al menos existe una identidad latinoamericana no puede ser resuelta como una sola expresión veraz y generalizable, porque somos el porvenir del mundo, si el mundo cambia nosotros cambiamos, nuestra identidad

estará en movimiento, y más aún no podemos describirla porque no sabríamos cómo hacerlo, no somos antepasados porque nuestras costumbres han cambiado, porque nos hemos dejado dominar y hasta contaminar por lo extranjero, nuestro modo de vestir, de comer, de hablar, toda nuestra manera de vivir ha cambiado, y así mismo la idea de lo propio, reconocemos al otro porque queremos ver en él lo que somos o lo que no debemos ser, necesitamos del otro para saber que existe un nosotros, un yo.

Es por todo esto, que al hablar de identidad y más aun de identidad latinoamericana las respuestas pueden centrarse en lo que afirma Horl (s.f.) al decir que:

[...] la identidad no es nada dado, no es ninguna especie de patrimonio que se hereda o que se posee; tampoco, el hombre está dotado de ella. Al contrario. La identidad es el resultado de un esfuerzo individual-colectivo histórico, es el fin de un desarrollo, de un proceso de auto-educación. Es decir, la identidad es Utopía, en el sentido del AUN-NO, es un "esplendor hermoso" todavía por alcanzar. Sin embargo, como Utopía puede ser creada. (p. 5).

Y puede ser creada como utopía porque nos sería difícil y algo triste imaginar que América Latina llena de tantos países, de personas, de costumbres, de un pasado tan marcado, siendo Todo no es Nada al hablar de identidad, si pensamos en que solo somos porque el mundo es, en que nuestra identidad no se puede definir, no se puede generalizar, si pensáramos solo en ello resultaría hasta nostálgico el imaginar que no podemos describirnos a nosotros mismos como colectivo reconociéndonos ante el mundo.

Por eso mismo, la identidad latinoamericana podría buscársela a partir de esa heterogeneidad que constituye a Latinoamérica y buscando esa identidad no desde una noción definida y perdurable, sino desde esa transformación, a partir del movimiento, ver en el cambio la posibilidad de encontrar lo que soy yo, aunque ese yo propio pueda estar amenazado a desaparecer en la medida que estamos en una metamorfosis permanente.

Por ende, el buscar ser uno a partir de la generalización sería un error, que podría llevarnos a cada uno a perdernos, vacíos y solitarios en un mundo sin sentido sin saber hacia dónde ir, sin saber quiénes somos y sin siquiera saber si podríamos llegar a ser; la idea entonces es buscar dentro de cada uno su esencia, ser lo que se es sin pretender huir, reconocer al otro, sin buscar reemplazarlo, transportarse a mundos nuevos a diferentes realidades y vivir y pensar e imaginarse en un ir y venir sin querer usurpar el lugar de nadie, encontrarse a sí mismo y definirse uno dentro del movimiento.

En otras palabras:

[...] emancipar el YO solitario-individual para poder sumergirse voluntariamente en un YO colectivo: Nosotros vemos la Osa Mayor — dice recordando una frase de Cocteau — pero las estrellas que la forman no saben que son la Osa Mayor. Quizá nosotros somos también Osas Mayores o Menores y no lo sabemos porque estamos refugiados en nuestras individualidades. (Horl, s.f.). (p. 6).

Entonces podríamos referir un Cortázar que quiere mostrarnos lo bueno y lo apropiado de estar en ese continuo ir y venir, en esa búsqueda constante, en un encuentro con nuestro pasado, una reafirmación de nuestro presente y un vislumbrar misterioso e inigualable de nuestro futuro, por ello “Cortázar sitúa al lector en la modernidad, que implica el despertar de una memoria indispensable para tener futuro y de la imaginación necesaria para tener pasado” (Díaz de León, 2006).

Lo anteriormente referido, se puede dar o lograr en la mente poderosa de cada uno, que se inquieta por descubrir más y por buscar salidas, a recorrer y cambiar constantemente, a no dejarse conformar por lo que ya está, ni amedrentar por el cambio, sino hacer del cambio una vida placentera, que permite imaginar, crear y soñar, que nos saca de sí mismos y nos regresa enriquecidos, así como los personajes de su cuento que huyen de sí mismos, salen de su casa que es su realidad, buscando ser otros, persiguiendo un sueño de ser un nuevo hombre, pero reencontrándose nuevamente y asumiendo y reafirmando su identidad, esa identidad que así como permite identificar a cada persona con los demás, también permite diferenciarla, engrandecerla y mejorarla, tal como la misma escritura de Cortázar que es inacabada, que está ahí para ser conversada, imaginada, sin poseer una única verdad y sin tener un manual que enseñe cómo andar por sus caminos, cómo dejarse llevar por ese río que nos muestra el devenir de lo que buscamos.

6. Desembocadura

¿Cómo se representa el devenir de la identidad latinoamericana en el cuento “la noche boca arriba”?

*Mirar el río hecho de tiempo y agua
y recordar que el tiempo es otro río,
saber que nos perdemos como el río
y que los rostros pasan como el agua.*

Jorge Luis Borges

Hecke (2003) plantea:

¿Qué es el movimiento? La pregunta ha preocupado a filósofos y científicos de todos los tiempos. No porque veamos las cosas moverse entendemos también por qué se mueven. Por supuesto, desde Einstein disponemos ya de una respuesta matemática que explica el movimiento, pero, como dice el filósofo Juan Nuño, no ha sido fácil llegar a esto. (p.1)

Empezaremos por considerar que como seres humanos racionales vivimos en constante cambio, por lo cual desde nuestro raciocinio comenzamos a interrogarnos sobre muchas situaciones y cada día les damos respuestas diferentes a esos interrogantes, lo que hoy es mañana

ya no puede ser, lo que hoy pensamos como verdadero mañana puede ser falso, las preguntas que hoy me surgen mañana pueden cambiar, al igual que sus respuestas.

A diario estamos en ese ir y venir porque vivimos sumergidos en un movimiento, así como la tierra gira para ofrecernos en esa rotación el día y la noche, el hombre también cambia, en el día somos unos y en la noche otros, hoy pensamos diferente a como pensaremos mañana, ya que esa transformación hace notar cómo la fragilidad humana nos hace ser hasta lo que no queremos ser, en el día podemos dar respuesta a una pregunta pero en la noche ya por imitación, por simple aceptación y con la presión que ejerce el otro sobre mis comportamientos cambiamos por completo esa respuesta.

Es así como el ser humano convive en su cotidianidad, lo que para nosotros en este momento puede ser correcto en unos segundos lo podemos cambiar, por diferentes motivos y uno de ellos es el devenir, ese concepto tan difícil de explicar y deducir, porque como humanos somos tan impredecibles que ni nosotros mismos sabemos quiénes somos, nuestro comportamiento, nuestra forma de actuar, nuestros pensamientos y hasta la manera de vestir y hablar están completamente ligadas al cambio.

Hoy por hoy los individuos estamos en una constante fuga, queremos huir y ser otros, estar en los zapatos del otro como coloquialmente solemos decir, pero casi nunca nos preguntamos por qué ocurre esa situación, tal vez es porque estamos en una continua evolución, pero siempre esa evolución estará ligada en el otro; cuando el otro cambia nosotros también

queremos hacerlo, es decir, la transformación tiene lugar cuando me relaciono con los demás y anhelo sus sueños, su forma de pensar y me dispongo a fugarme de mi ser para iniciar a ser otro.

Deleuze citado por Fernández (2011) plantea: “Escribir es un asunto de devenir siempre inacabado, siempre en vías de hacerse, y que desborda toda materia visible o vivida. La escritura es inseparable del devenir...” (p. 5). Es así como Julio Cortázar es uno de esos literatos que mantiene vivos los fragmentos de Deleuze de tal modo se puede observar que utiliza esa escritura del devenir en sus relatos, sus cuentos sobre todo están marcados por esa construcción filosófica, ya que en sus narraciones las situaciones, ambientes y personajes están en continuo movimiento, buscan fugarse constantemente.

Parafraseando a Artaud (1973) es importante resaltar el lenguaje verbal, pues este debe tener la capacidad para significar y para significarnos, este autor muestra esa relevancia en cuanto al cine y el teatro, pero por qué no aplicarlo al lenguaje escrito ya que no hay brecha entre las manifestaciones del lenguaje; la escritura al igual que la oralidad debe tener esa magia para representarnos, pero al igual que la realidad también tiene que representar deseos. Y es en esos deseos que se encuentra el devenir, porque en los relatos y en las puestas en escena deben estar expuestos los deseos del otro, una salida del propio ser para que ese anhelo del cambio tenga una conexión con la realidad. Así pues la escritura debe significar deseos que son simbolizados y luego aplicarlos a una realidad específica.

En Cortázar se aplica de cierta manera esas afirmaciones de Artaud porque esa realidad Latinoamericana que acoge para escribir sus maravillosos relatos están marcados primeramente por esos personajes que están llenos de deseos, anhelos y perspectivas frente a la vida que llevan, es decir primero hay un deseo de escape que luego se convertirá en esa realidad que nos identifica.

De tal modo su cuento “La noche boca arriba” no es ajeno a esa escritura de la transformación, porque sus personajes son vivo ejemplo de la continua búsqueda de su ser, mediante esa figura tan simbólica como es el sueño los protagonistas huyen de sí mismos recorriendo y atravesando hasta las mismas líneas del tiempo para buscarse y tal vez encontrarse con ese ser que desean.

El sueño es la más precisa representación de los deseos que tenemos y que hacen parte de nuestras vidas, pues sin ellos no podríamos llegar a esa transformación y cambio, en pocas palabras, devenir. En el cuento analizado los sueños y pesadillas significan el devenir de los personajes, ese movimiento del que hacen parte y por el cual se encarnan en seres diferentes, se diría en seres totalmente diferentes, y es el sueño la herramienta por la cual se presenta el cambio.

“...Un poco incómodo, de espaldas, pero al pasarse la lengua por los labios resecos y calientes sintió el sabor del caldo, y suspiró de felicidad, *abandonándose*” (Cortázar, 1956), este es un pequeño fragmento del cuento que lógicamente ya nos deja observar cómo mediante el

sueño el motociclista se abandona, sale, huye de sí para convertirse en el moteca. Es esa palabra tan pequeña pero a la vez tan simbólica que nos acerca a la fuga del ser, ese abandonarse significa el devenir del hombre, ya que somos seres que estamos en ese ir y venir, cada día nos abandonamos, huimos de nosotros para construirnos y renovarnos, porque eso somos los Latinoamericanos unos seres todavía en construcción, que todavía no somos y ese no ser hace de nosotros personas inacabas, en búsqueda de nuestra identidad.

Mirándolo así, es inconcebible un ser estático que ya es, en Latinoamérica no podemos manejar ese concepto de lo quieto, de lo inmóvil, eso sería desconocer nuestra propia cultura, a diferencia de muchas regiones del mundo nosotros todavía no somos, estamos siendo (Hoy es siempre, todavía), estamos en esa búsqueda y es por ello que vivimos huyendo de lo que somos para querer ser, atravesando hasta nuestros propios límites para reconocer en el otro lo que nosotros no tenemos y empezar a desear y a cambiar.

Obsérvese cómo el motociclista en su pesadilla vive por unos instantes en el mundo de otro personaje alejado de su realidad y de lo que es, pero que analizando podemos afirmar que no es tan alejado y que podría representar esa fuga para buscar su propio ser, se desterritorializa para huir del accidente y buscarse en el pasado, en ese pasado que nos ha marcado y que tal vez sin tener muchos conocimientos de él tenemos que aceptarlo, no olvidar que hace parte de lo que somos y mejor dicho de lo que queremos ser. En un pequeño fragmento del cuento que se citó anteriormente: “...Un poco incómodo, de espaldas, pero al pasarse la lengua por los labios resacos y calientes sintió el sabor del caldo, y suspiró de felicidad, *abandonándose*” (Cortázar, 1956); hace parte del sueño del motociclista, es decir que él se abandona de su existencia para ser

otro, ese otro que le pertenece, que nos pertenece, y decimos nos pertenece porque ese movimiento no solo es hacia futuro, sino que está marcado de recuerdos y una historia que es inevitable desconocerla.

“El sol se filtraba entre los altos edificios del centro y él *–porque para sí mismo, para ir pensando, no tenía nombre–* montó en la máquina saboreando el paseo” (Cortázar, 1956), entre estas primeras líneas del cuento notamos cómo Cortázar muestra un personaje que no se reconoce a sí mismo, que está todavía inconcluso, no es, ya que no tiene nombre; con ello nos quiere lanzar a ese mundo del reconocimiento, y con ese particular detalle nos representa como seres inacabados, que aunque tengamos una cultura, unas creencias, una ideología, una religión, unas costumbres eso no determina que ya tengamos todo para construir una identidad; el devenir es un estado en el cual nosotros al igual que el motociclista no tenemos todavía nombre, estamos comenzando por aceptarnos y aceptar al otro, el devenir es un proceso de cambio que día a día afrontamos y que nunca terminará, porque cada día aprendemos algo distinto, admiramos al otro de forma diferente, hoy no pensamos igual que ayer y es eso lo que nos hace ser Latinoamericanos, estamos siendo y solo sabemos que hacemos parte de un territorio diverso que se transforma, que fluye.

“Quizá pudiera descansar de verás, sin las malditas pesadillas” (Cortázar, 1956), es una frase que refleja que el sueño para el motociclista es una pesadilla y cada vez que se despierta no quiere volver a dormirse, eso es lo que él desea, que es un deseo de no ser de no querer aceptar lo que realmente es, ya que como Latinoamericanos somos por un pasado que nos marca y que nos hace huir en la búsqueda de esa verdad que nos es tan esquivada y que muchas veces como el

motociclista no queremos aceptar. Esquiva porque el mundo globalizado nos ha traído estereotipos a seguir e imitar sin pensar o resaltar nuestra propia identidad, sin pensar en ese pasado por el cual nos reconocemos como lo que verdaderamente somos. Al ser seres en movimiento, en cambio constante es indispensable que nos acerquemos a nuestra cultura, porque el devenir de la identidad Latinoamericana está en construcción, es decir, debe darse siempre y cuando cada uno de nosotros aceptemos primero nuestras raíces y todo esa multiculturalidad de la que no debemos ser ajenos.

Ahora veamos cómo el indio moteca al vivir en su estado natural huye para no ser sacrificado por los aztecas, huye de la guerra y porque tenía miedo de ser capturado, ese olor a guerra lo angustiaba y lo desesperaba, en su situación anhelaba tanto estar en otro lugar ser otro para librarse de la guerra florida y de que su corazón no sea esa flor que los aztecas entregaran a los dioses; corría entre la espesa selva, entre las ciénagas, el colchón de hojas, los arbustos, las ramas que le golpeaban su cuerpo y al igual que el motociclista se fuga de sí mismo para caer en la vida de otro, que aunque no tenía tan buen destino pues estaba aferrado a una camilla, también golpeado pero estaba en la modernidad.

Gran sueño el de la modernidad que para el moteca era maravilloso pues se libraría del sacrificio y con todo y las consecuencias del accidente deseaba recorrer esas calles de luces, de ministerios, villas, avenidas y así el sueño del moteca nos ha costado nuestra identidad, en esa construcción y movimiento del que hacemos parte nos idealizamos como el indio y añoramos las innovaciones, la tecnificación y el progreso sin darnos cuenta que nos estamos destruyendo,

acabando con esa riquísima cultura al querer ser otros diferentes del Latinoamericano lleno de sus costumbres ancestrales.

A diario soñamos como el moteca, que viéndolo desde una perspectiva analítica no debió ser un sueño maravilloso como él lo observaba sino más bien una pesadilla; obviamente es indudable los beneficios que nos ha traído la modernidad pues gracias a ella se han descubierto eficaces drogas para enfermedades, los avances en tecnología hacen que hoy en día nos podamos comunicar simultáneamente con los seres queridos en diferentes partes del mundo, pero con esa globalización el hombre se ha ido deshumanizando por ello su parte sensible y humana se ha convertido en material, ya que esa modernidad lo ha llevado a valorar al otro en cuanto al beneficio que le dé, es decir, reconoce al otro y lo valora siempre y cuando le sea útil y si no lo es lo desecha como un simple objeto.

La ambición, el poder, el egoísmo y el engaño se han convertido en pan de cada día del hombre moderno, ese sueño del moteca se ha convertido en una pesadilla de la cual le costará mucho despertarse; con lo anterior no queremos decir que sería mejor volver al pasado a nuestros ancestros sino más bien resaltar cómo el moteca nos representa a los Latinoamericanos pues en ese afán de abandonarnos y de huir hemos perdido el respeto por la naturaleza, la tolerancia por los demás, ya que pisoteamos al otro para conseguir nuestros sueños, esa armonía en la que vivían nuestros antepasados sería el logro más grande por el cual deberíamos luchar, buscando lo que realmente nos identifica y desde ahí iniciaría nuestra construcción, nuestro cambio. Un devenir en el que nos aceptamos como una cultura ancestral buscando el ser que nos hace falta

pero un ser Latinoamericano, una construcción de nuestra identidad pero desde lo que somos no desde lo que nos impone la modernidad.

Las sogas en las muñecas, en los tobillos y en el cuello del moteca son los lazos a los que estamos atados los Latinoamericanos, redes de las cuales debemos empezar a desatarnos y transformarnos, un cambio que debe darse desde nosotros mismos iniciando por respetar las ideas de los demás, porque por el irrespeto es que el hombre ha entrado en continua guerra con el otro; debemos asumirnos para asumir al otro, un reconocimiento que inicia con nuestra historia, con entender que no podemos escapar de lo que nos identifica; nos identifica ese indio moteca, somos motecas por naturaleza viviendo en un mundo moderno con todas sus ventajas pero sin desconocer lo nuestro.

Feinmann citando a Hegel (2011) sostiene:

En la Dialéctica del amo y del esclavo cada uno es el otro para el otro, de esa lucha el otro quiere que el otro lo reconozca como amo. La dialéctica se concluye en que el deseo de ser reconocido lo constituye como humano, pues las cosas ni los animales no desean ser reconocidos. El hombre es hombre porque su deseo lo arroja al otro, al deseo del otro. Deseo que el otro me reconozca y si el otro me reconoce el otro se me somete.

Con esto en mente podemos observar cómo hoy por hoy no reconocemos al otro sino que deseamos que el otro me reconozca para que se me someta y es ahí donde el devenir de la identidad nos aniquila, ya que no deseamos ser otro y construirnos, sino que queremos que el otro sea nuestro esclavo para que nos sirva según nuestras necesidades, y utilizarlo según nuestras conveniencias. Por tanto, el relato “La noche boca arriba” nos hace reflexionar respecto a nuestra cultura que de cierta manera se está aniquilando por el egoísmo y el poder del hombre que con el pasar del tiempo se convierten en las armas de destrucción hacia sus semejantes, es el moteca al querer ser ese otro moderno el que está aniquilando su identidad y la construcción de ella y deseando someterse a la modernidad, admirándola de tal manera que no quiere que haga parte de su vida como debe serlo sino que quiere por completo huir de su estado y someterse al motociclista, ser su esclavo, ser sirviente de esa modernidad.

El reconocimiento debe ser un transcurso en el cual primero me reconozco a mí mismo y luego al otro, pero no la búsqueda de que me reconozcan y ese es el grave error en el que hemos caído como seres humanos como Latinoamericanos, pues tal vez en esa exploración de encontrar lo que somos nos aferramos a lo equivocado y como el moteca soñamos pesadillas y no caemos en cuenta de ese error, nos dejamos llevar por lo que el mundo actual nos ofrece y sumisos lo aceptamos porque creemos que el devenir de nuestra identidad debe construirse desde la imitación, desde ese sometimiento, entonces me someto para crecer como persona, me hago participe de ese juego interminable en que nos hemos sumergido por no aceptar lo que somos, por soñar lo que no deberíamos soñar, por anhelar ser esclavos de la modernidad.

De este modo Feinmann (2011) establece: “[...] que quien se somete se convierte en una cosa, hay una cosificación del hombre, pues el otro al reconocerse se aniquila a sí mismo para convertirse en lo que yo quiero que se convierta y del mismo modo aniquila mis proyectos y mis posibilidades de ser”, es decir, nos transformamos en simples mercancías al servicio del otro y eso es precisamente lo que no debemos dejar que ocurra, pues al tener tantas posibilidades de encontrarnos y de establecer una propia identidad cómo es posible que la modernidad nos arrebatara lo que siempre ha sido nuestro, todo ese contenido histórico e ideológico que nos hace seres en construcción, pero una construcción no desde el sometimiento ni desde la cosificación del hombre, sino una construcción desde nuestro propio ser, huyendo de nosotros mismos para buscar en el otro un complemento, no para destruirlo.

Vásquez (s.f.) refiriéndose a Cortázar y a otros autores plantea: “Para estos autores, la preocupación central es la modernidad, a la que entienden como un estado históricamente sin paralelos de dominación, basado en la proliferación de instituciones y discursos de normalización que pervierten todos los aspectos de la existencia social y de la vida cotidiana” (p. 6).

Aquí conviene detenerse un momento a fin de observar cómo esas instituciones y discursos de normalización de las que habla Vásquez están de cierto modo materializando nuestra existencia, hoy en día se deben seguir ciertas normas de conducta para ser aceptados, una manera de hablar y de vestir, normas sociales que consumen nuestra identidad, esa identidad que necesita ser libre de ataduras y de normas para poder construirse. Del mismo modo las instituciones a las que nos hemos tenido que subyugar para ser escuchados, son esas entidades que acaban con nuestros derechos, las que devastan al Latinoamericano luchador, ya que esas “creaciones” del

hombre moderno se basan en el poder, si tienes poder serás escuchado sino perderás esa lucha, serás silenciado, oprimido y sometido.

Entonces es claro que Cortázar hace una crítica a la modernidad, pues en “La noche boca arriba” hay una contraposición ya que en la realidad era el indígena que soñaba con estar en un ahora, un ahora que se ha convertido en la más cruel de las pesadillas, un ahora de violencia que ha deshumanizado al hombre, porque el poder y la dominación nos tiene sometidos hacia lo que en realidad no somos. Una dominación que está aniquilando la construcción del ser humano, es la modernidad la que de cierta manera representa a ese sacrificador que nos quiere arrebatar la vida y que nos ha atrapado como al moteca con sogas desde el cuello para no dejarnos escapar y huir en búsqueda del ser Latinoamericano.

Examinemos brevemente las afirmaciones de Vásquez (s.f.):

En efecto, muchos de los protagonistas de Cortázar en su trayecto narrativo de “devenir-otro”; el otro-animal en *Axolotl*, el otro-cadáver en *Retorno de la noche*, el doble fotográfico en *Las babas del diablo*, entre otros, transgreden el modelo personológico de subjetividad, ya que terminan traspasando los límites corporales entre el yo y el otro, realizando con ello un insólito trueque de identidades o de territorios existenciales corporales. (p. 3).

Según lo anterior es “La noche boca arriba” uno de esos relatos en los que encontramos ese trueque de identidades, el otro-moderno y el otro-pasado que se encuentran y fluyen porque así lo deciden y lo anhelan, en cada línea que leemos de este maravilloso cuento podemos

observar cómo sus personajes representan ese devenir, ese constante cambio en el que estamos sumergidos. El otro como ese ser moderno añorado y soñado y el otro como esa historia que nos marca como Latinoamericanos y que nos hace recordar de dónde somos.

Vásquez (s.f.) afirma:

Mutaciones de la subjetividad que están prefiguradas en la poética de lo fantástico de Cortázar, ya que, según ésta, el hombre es el único ser que se define por su carencia de ser, por existir en estado de larva sin completar su desarrollo. Esta experiencia de vacío existencial ontológico lleva a sus protagonistas a una incesante búsqueda de ser en la alteridad, en lo otro (p. 3).

Claro es, que el devenir de la identidad Latinoamericana está muy ligado al cuento, tanto que sus protagonistas están sumergidos en ese movimiento que los hace no ser para convertirse y mutarse en lo que es el otro, una viva representación de los individuos que pertenecemos a este territorio, que todavía no somos, estamos en ese desarrollo existencial, en donde nuestra identidad al igual que nuestra razón está construyéndose. Como lo anota Vásquez : “La mayoría de los personajes de Cortázar son seres incomunicados, solitarios, de paso por todas partes y sin rumbo hacia ninguna, sustraídos del medio familiar, desarraigados y dominados por un afán de autoafirmación y una desmedida sed de respuestas absolutas” (p. 7). Una autoafirmación que nos descodifica en ese imaginario de seres resueltos y acabados, pues nuestro imaginario es transformación, como los protagonistas de la “La noche boca arriba” que están en un lugar pero salen para ocupar el lugar de otro, el ambiente que para ellos resulta como un sueño o pesadilla, habitan lugares diferentes que tal vez nunca conocieron por su propia cuenta, pero es el deseo de

cambio que los hace conocerse a pesar de sus distancias espacio-temporales, se reconocen y es ahí en ese preciso momento donde inicia la construcción de eso que llamamos identidad.

Consideremos ahora al devenir desde Heráclito, comencemos desde su famosa y enigmática metáfora “*No volveremos a bañarnos en las aguas del mismo río*”, ya que todo está en un continuo cambio, todo fluye. Al respecto Camacho citando a Gil-Albert (1996) afirma:

Y encontró la manera plástica de enunciar lo que veía con su famosa imagen de que el hombre se baña y no se baña a un tiempo en el mismo río, porque al tratar de sumergirnos por segunda vez, y aun estando bañándonos por primera vez, el río ya no es el mismo río, y las aguas no son las mismas aguas. Aquel río en el que iniciamos nuestra sumersión no es ya: pasó; y aquellas aguas han dejado de ser las que eran: fueron. Y de la profunda nostalgia con que tal descubrimiento tiñó la cepa del espíritu heracliano, surgió, como el vaho del agua misma, su divisa escolar: nada nace ni nada muere, todo se transforma. (p. 12).

Bajo esta perspectiva nos adentramos en lo que el ser humano busca a diario “su ser”, cada día somos hombres diferentes con unos sueños que cambian con el transcurso de nuestra vida, estamos en continua mutación que nos hace ser y no ser a la vez, pues si los seres ya tuviéramos una existencia definida no tendríamos anhelos ni metas que perseguir, fuéramos seres que no buscáramos absolutamente nada porque ya todo lo tendríamos, el otro nos sería indiferente y su existencia no sería parte de la nuestra.

Ni el río ni el individuo que se baña son los mismos, esas aguas al igual que el hombre fluyen porque eso nos constituye como seres vivientes que estamos en un devenir, en una transformación, y es precisamente ahí en donde se construye lo que se denomina como identidad, es en el cambio donde el motociclista buscaba ese ser en el indio moteca y éste a su vez en el motociclista, se buscaron y se encontraron para formar una unidad, un ser Latinoamericano.

Gonzáles refiriéndose a Heráclito (2006) establece:

Cada cosa, al devenir, se conjunta con las demás, se conjunta con el resto de lo que es. Por la oposición se conjuntan las cosas. Heráclito dice que de la oposición surge la armonía, es decir, los contrarios —en su condición de opuestos—, al devenir, se corroboran conjuntándose. La oposición entre los entes no disgrega el conjunto de lo real, antes bien, constata su unidad; lo que deviene se encuentra estrecha y necesariamente vinculado en reciprocidad con lo que conjuntamente deviene. (p. 15).

Para Heráclito la armonía era producto de los contrarios, es decir de dos fuerzas antagónicas, una de esas fuerzas será disgregadora que es la causante de pluralidad y la otra será la fuerza agrupadora que causa la unidad, para entender mejor, desde las diferencias y desde lo opuesto se genera el devenir, es un claro ejemplo de “La noche boca arriba”, en este caso la fuerza disgregadora vendría siendo el indio moteca, porque representa esa pluralidad de la que habla Heráclito, esa diversidad, su opuesto o fuerza agrupadora es el motociclista ya que es el otro es en lo que se quiere transformar el moteca, al juntarse las dos fuerzas se da una unidad, un ser, pero un ser con una multiplicidad, pues a la vez es indio y moderno, su devenir entonces estará fundamentado en sus dos opuestos, porque eso es lo que lo identifica como parte de una

cultura. Creando lo que podríamos denominar como un cuento armónico, ya que como lo manifiesta Heráclito al juntarse esas dos fuerzas (disgregadora y agrupadora) forman una armonía, una unidad, en pocas palabras un ser humano con unas características propias, con identidades opuestas pero que mantienen un equilibrio para dar como resultado un ser humano Latinoamericano.

Y es precisamente aquí donde queríamos llegar para “concluir” que el devenir de la identidad Latinoamericana es producto de esa combinación que tenemos, es decir, un indio y un ser moderno, que día a día nos transformamos, cambiamos y queremos buscar ese ser, buscar respuestas a tantas preguntas que invaden nuestra existencia; pero hay que dejar algo en claro, así como el indio moteca, estamos todavía en ese largo pasadizo boca arriba en búsqueda de nuestra identidad, pues ésta se construye, *estamos siendo latinoamericanos* eso es lo único que tenemos claro.

7. La balsa

Reflexión pedagógica

“En todos los casos, positivos o negativos, de esa relación entre realidad y literatura, de lo que se trata en el fondo es de llegar a la verdad por las vías de la imaginación, de la intuición, de esa capacidad de establecer relaciones mentales...Por eso me alegro de que ustedes encuentren en nuestra literatura el suficiente interés y fascinación como para estudiarla, interrogarla y gozar de ella; creo que en eso está la prueba de que a pesar del amargo panorama que la rodea en muchas regiones de nuestro continente, esta literatura sigue siendo fiel a su destino, que es el de dar belleza, y a la vez a su deber, que es el de mostrar la verdad en esa belleza. ”

Julio Cortázar.

Resulta pertinente después de analizar el cuento del escritor Latinoamericano Julio Cortázar, resaltar la labor que la literatura, la escritura y la lectura cumplen dentro de la educación en todos los niveles, y obviamente no solo por el trabajo del mencionado escritor, sino por todos aquellos textos que sirven de referencia en las aulas, y que los motivan a crear, a pensar e imaginar.

Dentro de todos los elementos que pueden constituir la educación, es decir el proceso de enseñanza- aprendizaje en los estudiantes, queremos resaltar en nuestro trabajo La Lectura como aquel factor de gran importancia, el cual podría ser entendido como:

[...] construir significados, es decir, comprender, pero también deviene en un instrumento útil para aprender significativamente. La lectura, es vista como un proceso de construcción de significados, para lo cual es absolutamente necesario que se produzca una transacción, una inter-fusión entre el lector y el texto, de la cual ambos resultan transformados. Esta visión del proceso no se centra, ni exclusivamente en el texto, ni en el lector, aunque sí le otorga a este último el papel esencial, que efectivamente desempeña como constructor activo de significados. El lector, hace uso de su conocimiento del mundo, del tema sobre el cual lee y del texto mismo, para procesar la información que el texto suministra y construir así su propia representación. Así pues, la comprensión que cada uno realiza depende de varias cuestiones, algunas relacionadas con el texto y otras propias del lector, entre las que me gustaría señalar: el conocimiento previo con que aborda la lectura, los objetivos que la orientan y la motivación que siente al leer. (Serrano, 2000).

Por ello, el proceso de lectura logra la interacción entre el texto, el lector y el contexto, pues aquí confluyen factores sociales, culturales, cognitivos, puntos de vista, pensamientos, léxicos, y motivaciones que son imprescindibles y enormemente enriquecedoras al momento de valorar la lectura como un camino hacia el conocimiento, el aprendizaje y la enseñanza misma, de manera que se pueda apreciar la ventaja de leer como un espacio donde el lector logra crear y recrear el texto y otros distintos a partir del mismo, logra imaginar y soñar transportándose a ese

mundo que el texto plantea o a un mundo diseñado por él mismo que lo saca de su entorno y luego lo regresa, pero lo hace crecer, lo cual es importante porque aunque el sujeto lee un texto definido, a partir de él inventa y piensa, complementando lo leído, desencadenando en un proceso además de todo creativo.

Sáez (1975) define la lectura como "...una actividad instrumental en la cual no se lee por leer sino que se lee por algo y para algo. Siempre detrás de toda lectura ha de existir un deseo de conocer, un ansia de penetrar en la intimidad de las cosas..." (p. 6), por ello el texto no se puede concebir como un papel inerte, concluso y acabado, no es algo estático, sino todo lo contrario es un mundo por descubrir, un texto vuelve a vivir mediante el proceso de lectura, con el lector, y para eso vive para que sus palabras, sus frases y párrafos sean reinventados, donde el lector aporta sus vivencias, experiencias y su interés y el texto aporta conocimiento, que puede ser a través de lo que está en él plasmado, o a través de las dudas e interrogantes que pueda crear en el lector, de los deseos de investigar, de refutar lo que está ahí, de ir más allá y construir su propio conocimiento, por ejemplo como en nuestro caso criticando o valorando un texto.

Cabe entonces recalcar la idea de no leer por leer, sino tener un propósito para hacerlo, leer porque algo lo motiva sea por distracción, investigación, conocimiento, por recomendación, en fin sea por lo que sea, siempre debe existir algo que mueva a la persona a la lectura, porque siempre, aunque sea por mero entretenimiento, de este ejercicio va a resultar un nuevo conocimiento, una nueva experiencia. Y que más grato que leer por descubrir algo más, leer intrigado de una nueva realidad detrás de las palabras, dejándose llevar por lo que entre líneas se muestra y atravesando esa delgada línea entre la verdad y el sueño o la imaginación.

Es así que, la lectura podría asimilarse al viaje como lo dice Jorge Larrosa, (1998) para quien:

[...] leer es como viajar y viajar es como leer... [donde se representa] la lectura como un movimiento concéntrico y como un movimiento excéntrico, como un proceso de interiorización y como un mecanismo de salida de sí y de exteriorización... como un viaje hecho de divagaciones y extravagancias, como un vagabundeo en suma, que siempre escapa al sometimiento. (p. 171).

Buscando así la lectura desde un proceso libre y de auto expropiación, donde cada uno se desprenda por un momento de lo que es y se deje llevar simplemente por el texto.

De manera que, se necesita entender y reconocer que para que el proceso de lectura sea en realidad lo que debe ser, requiere libertad, asombro, capacidad de sorprenderse, ser como niños al momento de leer, que logran fascinarse y deleitarse en ese mundo plasmado por un autor, sin necesidad de que alguien les imponga pensar o imaginar de forma determinada, sino simplemente hacerlo por amor a la lectura y por gusto hacia ella, lo cual no se alcanza por obligación sino cuando se hace por descubrimiento, porque es allí cuando entusiasmo y satisface.

Crear lectores es mucho más que transmitir una técnica: es algo que tiene que ver con el principio del placer, con las libertades de la imaginación, con la magia de ver

convertidas en relatos bien narrados y en reflexiones nítidas, muchas cosas que vagamente adivinábamos o intuíamos, con la alegría de sentir que ingresan en nuestra vida personajes inolvidables, historias memorables y mundos sorprendentes. Por eso el peor camino para iniciar a alguien en la lectura es el camino del deber. Cuando un libro se convierte en una obligación o en un castigo, ya se ha creado entre él y el lector una barrera que puede durar para siempre. (Ospina, 2006).

Por tanto, no sería conveniente ni posible aportar una guía estricta que determine cómo se debe leer, por el contrario la guía simplemente debería requerir “disfrutar la lectura” dejar que se rompan todas las barreras que se puedan dar entre el lector y el texto y dejarse llevar por el goce que brinda leer con todos los sentidos bien dispuestos a lo maravilloso y lo nuevo, al mundo del conocimiento.

Y es que además, leer no es una actividad únicamente enfocada a la educación o al área de lengua castellana y literatura, la lectura está presente en todos los ámbitos de nuestra vida; leer no solo constituye los textos extensos, científicos, los cuentos, las novelas o el periódico, entre otros; leer va mucho más allá, es el proceso realizado en la vida cotidiana en donde permanentemente se decodifican signos, símbolos y formas que nos ayudan a entendernos mejor y a posibilitar la comunicación entre las personas. Aún con el uso de la tecnología, y cuando muchas costumbres o métodos anteriores se han perdido, podemos decir que la lectura ha surgido más y más, pues la comunicación se ha facilitado por ejemplo con el uso de la internet, pero ¿cómo lograr esa comunicación si no se diera la lectura?

Entonces, la lectura no puede ser apartada de nosotros y constituye una fuente de conocimiento, comunicación, investigación y por supuesto de disfrute; de ahí la importancia de no realizarla o imponerla como un deber, pues si bien la lectura y su comprensión se van perfeccionando con la madurez y la edad de la persona, es en los primeros años donde se adquiere este hábito y donde también se busca iniciar el gusto y el amor por ella, es a partir de esta edad y según la manera como se le haya inculcado este proceso a la persona, donde ella decidirá si ver la lectura como un proceso fascinante y una fuente inmensa de saberes o si más bien la relegará solo como algo meramente académico, tedioso o impuesto. Aquí podríamos resaltar las palabras del educador Mariano Castagneto (2007) quien refiriéndose al gusto por la lectura nos dice:

Quien se habitúa a la lectura quiere buscar autores con los cuales identificarse en costumbres, modismos e ideas acerca de las grandes cosas de la vida. Es el lector cómplice del autor en cuanto difusor de ciertos ideales nobles, que agrandan las miras de la rutina diaria... El gusto por la lectura es gustar de disfrutar más de la vida, de compartir en palabras las experiencias vividas y en saber transmitir las propias con la justa mezcla, cual receta perfecta, de sentimientos, emoción y vocablos. Leer significa ir más allá de nuestro estrecho mundo personal y adentrarnos en el otro, en crecer en empatía, estar con el otro y desde el intercambio fructífero de ideas, poder decir, al final del día, que hemos aprovechado el tiempo, al menos por haber leído unas líneas de nuestro autor preferido.

De manera semejante, hacer cumplir los propósitos de la lectura, es también una tarea que como maestros debemos llevar a cabalidad y transmitir a nuestros estudiantes, pues somos nosotros quienes lograremos más que nadie sembrar en ellos ese amor y ese gusto por la lectura del que hemos hablado anteriormente, por lo mismo, ser maestro significa según Cortázar (1939):

[...] construir, en el espíritu y la inteligencia del niño, el panorama cultural necesario para capacitar su ser en el nivel social contemporáneo y, a la vez, estimular todo lo que en el alma infantil haya de bello, de bueno, de aspiración a la total realización. Doble tarea, pues: la de instruir, educar, y la de dar alas a los anhelos que existen, en toda conciencia naciente. El maestro tiende hasta la inteligencia, hacia el espíritu y finalmente, hacia la esencia moral que reposa en el ser humano. Enseña aquello que es exterior al niño; pero debe cumplir asimismo el hondo viaje hacia el interior de ese espíritu y regresar de él trayendo, para maravilla de los ojos de su educando, la noción de bondad y la noción de belleza: ética y estética, elementos esenciales de la condición humana.

El maestro debe entonces, aunar el alma, el ser y el conocer del estudiante, haciendo florecer en él lo más bello, inculcándole una educación no solo hacia lo que dicta la academia o los parámetros escolares, sino una educación hacia el conocimiento propio, hacia la imaginación y la conciencia del educando, formando y dando libertad a que sus pensamientos y sus ideales nacientes puedan desarrollarse; sin convertirse en quien sin aspiración de ser mejor borra también de sus estudiantes la capacidad de soñar, de imaginar y de concebirse más allá de lo que ya son.

Acorde con esto, si se logra llegar al estudiante, como un verdadero maestro, la lectura puede ser usada como una manera de formar en él una cultura, una mentalidad abierta que le permita fortalecer en él una capacidad de desprendimiento, de desposesión y liberación; en el entendido que la lectura:

[...] no sea una prueba de nuestro poder, sino una prueba de nuestra impotencia... una experiencia de lectura que no nos haga más sabios sino más humildes... una lectura que sea una invitación a la recuperación de la inocencia de la lectura, a la lectura entendida como una expedición en la que pueda escucharse inaudito y en la que pueda leerse lo no leído, es decir, una invitación a romper con los sistemas de educación que dan el mundo ya interpretado, ya configurado de una determinada manera, ya leído y, por tanto ilegible. (Larrosa, 1998) (p. 176).

Por todo lo anterior, que este trabajo sea un invitación, -así como es para nosotras un motivo de fascinación- a la lectura e interpretación hacia textos como los del escritor Julio Cortázar, que despiertan el deseo de analizarlos, que permiten esa cercanía entre su historia y el lector, que influyen en el ser logrando que la imaginación florezca y que el mundo del lector y el autor constantemente estén en contacto, que se atravesase la línea entre ficción y realidad, que sean uno, logrando producir emociones, sentimientos, empatías, odios, amor, tristeza, encanto, incertidumbre, desacuerdos, interrogantes; que solo se logran cuando una lectura ES, es porque logra seducir, enriquecer, divertir y asombrar, “la literatura no solo nos ofrece muchas más emociones, mucho más intensas, mucho más variadas, y mucho más veloces que la vida “real”,

sino que nos da también una pluralidad potencialmente infinita de versiones distintas del mundo”
(Larrosa, 1998)

Finalmente lo que buscamos es sensibilizar a los estudiantes sobre la lectura, motivándolos a reconocer la importancia de la palabra en nuestro medio como colombianos y como Latinoamericanos, ya que es a través de ella, que se conocen diversas culturas, se manifiestan pensamientos y opiniones, se conocen identidades, se establecen vínculos sociales, sin olvidar que todas y cada una de las lecturas permiten al lector vivir nuevas experiencias que enriquecen todos los ámbitos de su vida, que lo sacan de la rutina y hasta de la ignorancia y que hacen disfrutan en él la libertad.

CONCLUSIONES

1. La literatura es un mundo mágico y lleno de sorpresas, cada vez que leemos una novela, un poema o un cuento nos sumergimos en un nuevo comenzar, un comenzar que nos llevará a viajar por diferentes lugares, trasladarnos a espacios y ambientes aún desconocidos, conocer personajes que se identifican con lo que somos, que nos marcan, y es exactamente eso lo que nos llevó a trasladarnos al mundo de Julio Cortázar, fueron esos sueños y pesadillas que nos cautivaron, esos singulares protagonistas, que en este caso se relacionan con nuestro diario vivir y que hicieron parte de nuestra vida, metiéndose en nuestros pensamientos, y que tal vez no saldrán nunca.

2. “La noche boca arriba” es uno de esos relatos que tiene que ser leído y más que eso ser analizado, ya que tiene una enorme representación de lo que es Latinoamérica, o más bien del hombre Latinoamericano. Es una clara muestra de nuestro territorio y de toda su riqueza cultural y ancestral que hace parte de nosotros; y es por medio de la literatura que como lectores tenemos la gran responsabilidad de darla a conocer al mundo entero.

3. El devenir de la identidad Latinoamericana se manifiesta en esos dos protagonistas del cuento, el moteca desea ese cambio, esa transformación que lo lleva a convertirse en otro, a reconocer al hombre moderno y anhelar su vida; es así como nosotros los Latinoamericanos estamos en ese ir y venir de identidades, somos una mezcla entre ese pasado y el presente, que nos conduce al movimiento, estamos en un proceso de construcción de nuestra cultura.

4. Julio Cortázar es un gran exponente de la literatura Latinoamericana, ya que como el mismo lo afirmaba es indispensable que el escritor tenga un cierto compromiso a la hora de escribir, porque en sus manos está la voz del pueblo, de sus orígenes y costumbres, por eso hay que resaltar de cierta manera la labor que se hizo por medio de sus cuentos, una labor de representar a Latinoamérica y a los individuos que la conforman, resaltar sobre todo esa multiculturalidad que nos identifica.

5. Para concluir hay que resaltar que se pudo adquirir una gran y maravillosa experiencia de realizar una lectura crítica de la literatura, dejándonos enseñanzas y abriendo nuestra mente para reconocer todos esos significados que trae consigo un cuento; quedamos realmente motivadas para continuar por ese mundo de la reflexión y el análisis. “La noche boca arriba” continua inacabado para que mentes inquietas se sigan deleitando con sus enigmas.

RECOMENDACIONES

1. Queda claro que los cuentos de Cortázar traen consigo infinidad de interpretaciones que deben ser esa motivación para seguir en el descubrimiento e investigación de sus símbolos y de todas las incógnitas que nos deja al finalizar cada uno de sus relatos.

2. Es necesario que los textos se conviertan en un espacio de creación, hay que dejar a un lado esa lectura pasiva, los relatos deben seguir viviendo y la mejor manera de no acabar con ellos es sumergiéndose entre sus líneas y analizar los mensajes que se encuentran en ellos; de este modo la palabra escrita tendrá un valor de cambio en cada uno de nosotros.

3. Es de suma importancia fomentar el análisis crítico en los jóvenes y niños de hoy en día, cultivar en ellos la interpretación y sus diferentes formas con las que abordan un relato, ya que esa es la labor del docente, ser un guía en el proceso enseñanza-aprendizaje e inculcar un pensamiento reflexivo, que dé lugar a la transformación.

BIBLIOGRAFÍA

André de Ubach, Carmen. (2010). *Actas del III coloquio nacional de investigadores en estudios del discurso*. Recuperado de: <http://www.buenastareas.com/ensayos/Analisis-Literario-La-Noche-Boca-Arriba/196673.html>. Consultado: noviembre 15 de 2014.

Artaud, Antonin. (1973). *El cine*. Traducción de Antonio Eceiza. Madrid: Alianza. Recuperado de: <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/gonzalo75.pdf>. Consultado: abril 20 de 2014.

Cabildo, Gezer. (2011). *Guerras floridas*. Academia.edu. Recuperado de: http://www.academia.edu/8262666/Guerras_floridas . Consultado: enero 10 de 2015.

Caicedo, Cecilia (1990), Chamorro, Jaime (1987) & Verdugo, Jorge (2004). Recuperado de: <http://ihlc.udea.edu.co/delc/index.php?tema=607&/Literaturas%20de%20Nari%F1o>. Consultado: mayo 5 de 2015.

Camacho, José María. (1996). *Alusiones a Heráclito en la poesía Española del siglo XX*. Universidad de Granada. España. Recuperado de: <http://www.elmoraldecalatrava.com/heraclito.pdf>. Consultado: abril 15 de 2015.

Cañelles, Ramón. (1992). *Curso de Teoría y Práctica del Relato*. Talleres de Escritura Creativa Fuentetaja. Recuperado de: <http://books.google.com.co/books?id=tEeN9AQpxcG&pg=PA60&lpg=PA60&dq=%E2%80%#v=onepage&q&f=false>. Consultado: marzo 18 de 2015.

Castagneto, Mariano Martin. (2007). *El gusto por la lectura*. conoZe.com. 2007. Recuperado de: <http://www.conoze.com/doc.php?doc=7359>. Consultado: marzo 12 de 2014.

Chialva, Ulises. (2003). *Principales corrientes hermenéuticas*. Recuperado de: <http://www.monografias.com/trabajos55/corrientes-hermeneuticas/corrientes-hermeneuticas2.shtml#ixzz2gDdy17XW>. Consultado: diciembre 08 de 2013.

Cleasson, Christian. (2012). *Encrucijadas, transiciones identitarias, temporales y espaciales en tres cuentos de Julio Cortázar*. Suecia: Universidad de Lund. Recuperado de: <http://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordOid=2760609&fileOid=2760629>. Consultado: febrero 20 de 2014.

Cortázar, Julio. (2013). *Clases de literatura*. Berkeley: Editorial Alfaguara.

Cortázar, Julio. (1939). *Esencia y misión del maestro*. Buenos Aires. Revista Argentina. Recuperado de: <http://www.uv.es/~sociolog/educacio/textos/Cortazar.html>. Consultado: agosto 15 de 2014.

Cortázar, Julio. (1956). *Final del Juego*. México: Editorial Los Presentes.

Czer, Lucia. (s.f.). *Crítica literaria*. Versión del portugués: Gonzalo Jiménez M., Prof. Depto. Humanidades y Filosofía – Universidad de Nariño.

Díaz de León Ibarra, Margarita. (2006). *El otro Julio: aproximación hermenéutica a “casa tomada”, “la noche boca arriba” y “el perseguidor” de Julio Cortázar*. Universidad Iberoamericana. México. Recuperado de: http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014674/014674_00.pdf. Consultado: septiembre 01 de 2014.

Feinmann, José Pablo. (2011). *El otro en la literatura Argentina*. Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la República Argentina. Audio MP3. Recuperado de: <http://trapalanda.bn.gov.ar:8080/jspui/handle/123456789/5634>. Consultado: septiembre 02 de 2014.

Fernández, Francisco Alejo & Caballero, Juan Diego. (2003). *Cultura Andaluza*. España: Editorial MAD. Recuperado de: https://books.google.com.co/books?id=QWo2JlvxiuUC&pg=PA364&lpg=PA364&dq=concepto+de+identidad+de+antonio+machado&source=bl&ots=1Z5XU45zNT&sig=M_HI2w7H_WEdTWgZXzkjWZ8ulfk&hl=es419&sa=X&ei=nL4RVaCyEImdNtTPgvgO&ve

[d=0CBsQ6AEwAA#v=onepage&q=concepto%20de%20identidad%20de%20antonio%20machado&f=false](http://www.google.com/search?q=concepto%20de%20identidad%20de%20antonio%20machado&f=false) . Consultado: noviembre 06 de 2014.

Fernández, Jorge. (2011). *El devenir artaudiano. Lectura de Deleuze sobre Artaud*. Universidad Complutense de Madrid. España. Recuperado de: <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/gonzalo75.pdf>. Consultado: noviembre 07 de 2014.

Gallego, Alejandro. (2011). *Cortázar, la sospecha de una realidad que se extiende*. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana. Recuperado de: <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/1647/1/GallegoOliveraAlejandro2011.pdf>. Consultado: marzo 10 de 2014.

González, Rush. (2006). *En torno a una divergencia ontológica: Parménides, Heráclito y Gilles Deleuze*. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Recuperado de: <file:///C:/Users/WINDOWS/Downloads/127-244-2-PB.pdf>. Consultado: marzo 11 de 2014.

Hecke, An Van. (2003). *Movimiento e inmovilidad: Heráclito Y Zenón en Monterroso*. Universidad de Huelva. España. Recuperado de: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1844/b15151657.pdf?sequence=1> . Consultado: septiembre 20 de 2014.

Larrosa, Jorge. (1998). *La experiencia de la lectura*. Estudios sobre literatura y formación. Mexico. Editorial LAERTES.

Malena. (2008). *Heráclito y el devenir. La guía del filósofo*. Recuperado de: <http://filosofia.laguia2000.com/filosofos-pre-socraticos/heraclito-y-el-devenir#ixzz3VKhORFW5>. Consultado: agosto 05 de 2014.

Maykut & Morehouse. (1994). *Metodología. Principios del enfoque fenomenológico*. Recuperado de: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/mce/bonilla_h_s/capitulo3.pdf. Consultado: junio 26 de 2014.

Ospina William y otros. (2006). *Por qué leer y escribir*. Bogotá. Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

Retamal, Andrés (2010). *Un sueño y dos mundos*. Recuperado de: <http://ensayosautonomos.blogspot.com/>. Consultado: julio 10 de 2014.

Rodríguez, Ramiro. (2010). *Origen del Concepto Realismo Mágico, según Enrique Anderson Imbert*. Recuperado de: <http://ramirodurodriguez.blogspot.com/2010/04/anderson.html>. Consultado: enero 20 de 2015.

Sáez, Antonia. (1975). *La lectura, arte del lenguaje*. Puerto Rico. Editorial universitaria. Universidad de Puerto Rico.

Serrano, Stella. (2000). El aprendizaje de la lectura y la escritura como construcción activa de conocimientos. Panamá. <http://www.waece.org/biblioteca/pdfs/d132.pdf>. Consultado: enero 26 de 2015.

Vargas Llosa, Mario. (1969). *Narrativa latinoamericana. Novela primitiva y novela de creación en América Latina*. Recuperado de: <https://aulico.files.wordpress.com/2008/10/vargas-llosa-sobre-narrativa-primitiva-y-de-creacion.pdf>. Consultado: febrero 20 de 2015.

Vásquez, Marina. (s.f.). *El drama de la subjetividad anarco - deseante en relatos de Julio Cortázar*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Chile. Recuperado de: <http://www.discursospracticas.ucv.cl/pdf/numerocuatro/Vazquez.pdf>. Consultado: febrero 20 de 2015.

ANEXOS

FICHAS BIBLIOGRÁFICAS

ANEXO A: AN VAN HECKE

<p>Autor/a: An Van Hecke.</p> <p>Título: Movimiento e inmovilidad: Heráclito y Zenón en Monterroso.</p> <p>Año: 2009</p>	<p>Editorial: Universidad de Huelva.</p> <p>Ciudad, País: Huelva, España.</p>
<p>Resumen del contenido:</p> <p>En el texto se analizan las influencias clásicas en la obra de Monterroso, analizando la dicotomía entre movimiento e inmovilidad. Se toma las visiones de movimiento de Heráclito de Éfeso, analizandose la doctrina del flujo, el eterno retorno, los contrarios y el fuego, contraponiendo estas ideas a las de inmovilidad que plantea Zenón y Parménides.</p>	
<p>Número de edición o impresión: <i>Exemplaria</i> 7, 2003, 9-49, ISSN 1138-1922.</p> <p>Traductor: no aplica</p>	

ANEXO B: JOSÉ PABLO FEINMANN.

<p>Autor/a: José Pablo Feinmann.</p> <p>Título: El otro en la literatura Argentina.</p> <p>Año: 2011</p>	<p>Editorial: Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la República Argentina.</p> <p>Ciudad, País: Buenos Aires, Argentina.</p>
<p>Resumen del contenido:</p> <p>El audio nos explica el tema del otro entendido como alteridad absoluta, nos relaciona la fenomenología del espíritu de Hegel, manifestándonos de cierta manera la dialéctica del amo y del esclavo, para entender cómo en ese juego de identidades el otro se concibe como una cosa. Hace también una descripción de diferentes escritores que utilizan ese otro infinito para hacer de sus obras un compendio de enigmas.</p>	
<p>Número de edición o impresión: Audio MP3.</p> <p>Traductor: no aplica.</p>	

ANEXO C: MALVA MARINA VÁSQUEZ.

<p>Autor/a: Malva Marina Vásquez</p> <p>Título: El drama de la subjetividad anarco-deseante en relatos de Julio Cortázar.</p> <p>Año: sin fecha.</p>	<p>Editorial: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.</p> <p>Ciudad, País: Valparaíso, Chile.</p>
<p>Resumen del contenido:</p> <p>A través del análisis de Lejana y Axolotl de Cortázar, se explora cómo se construye subjetividad y mundos posibles en relatos fantásticos contemporáneos. La hipótesis de lectura es que mediante el motivo del “devenir-otro” de los protagonistas se configura un sujeto postmoderno quien transgrede el modelo de identidad burguesa regulado por oposición binaria de la sociedad capitalista. Para Deleuze-Guattari este “proceso esquizofrénico” es una forma de acción revolucionaria, ya que funciona como condición psíquica que posibilita una emancipación post-moderna de las subjetividades normalizadas por la razón pragmática de la modernidad.</p>	
<p>Número de edición o impresión: no aplica.</p> <p>Traductor: no aplica.</p>	

ANEXO D: JOSÉ MARIA CAMACHO ROJO

<p>Autor/a: José Maria Camacho Rojo.</p> <p>Título: Alusiones a Heráclito en la poesía española del siglo XX.</p> <p>Año: 1996.</p>	<p>Editorial: Universidad de Granada.</p> <p>Ciudad, País: Granada, España.</p>
<p>Resumen del contenido:</p> <p>Se relaciona la teoría de Heráclito con poetas españoles, cómo ellos en sus versos se sumergen por esa filosofía de cambio, de la transformación, del devenir, del movimiento en el que estamos inmersos los seres humanos, que son razonamientos propios de este filósofo. De esta manera analiza a Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Luis Cernuda, Emilio Prados y Ángel Gonzáles, tratando de buscar conexión entre sus poemas y toda la teoría de Heráclito.</p>	
<p>Número de edición o impresión: no aplica.</p> <p>Traductor: no aplica.</p>	

ANEXO E: RUSH GONZÁLES

<p>Autor/a: Rush Gonzáles.</p> <p>Título: En torno a una divergencia ontológica: Parménides, Heráclito y Gilles Deleuze.</p> <p>Año: 2006</p>	<p>Editorial: Universidad Autónoma del Estado de México.</p> <p>Ciudad, País: Toluca, México.</p>
<p>Resumen del contenido:</p> <p>Este texto expone la imbricación teórica de tres autores: Heráclito, Parménides y Deleuze. La meditación del ser es justamente lo que nos permite establecer la conexión entre los mismos. El ser es uno, es eterno e inmutable. Esta proposición es un común denominador en la óptica de las tres ontologías. Heráclito es el pensador del devenir, Parménides es el pensador de la inmutabilidad del ser; mientras que Deleuze podría colocarse justo en el centro del entrecruzamiento entre Heráclito y Parménides.</p>	
<p>Número de edición o impresión: ISSN: 1870-0365</p> <p>Traductor: no aplica.</p>	